

834

# EL CINIE



MARCELINE DAY, bellísima estrella de la Metro-Goldwyn

20  
céntimos

Ayuntamiento de Madrid





# LA HUERFANA DE POMPEYA



MUY PRONTO  
tendrá lugar el  
ESTRENO

de esta magnífica superproducción de gran emotividad en la que des-  
cuellos de un modo insuperable la protagonista

## Leda Gys

Asunto de palpitante interés para todos los públicos

LA QUE  
TODOS  
LEEN



NOVELAS ESCOGIDAS

Y TODOS  
PUEDEN  
LEER

LA MAS MORAL, AMENA E INTERESANTE DE CUANTAS SE PUBLICAN  
OBRAS PUBLICADAS EN ESTA COLECCION

«Anita (la Hija de Aventureros)», por M. Delly. (Décima edición).  
«El Rey de los Andes», por M. Delly. (Quinta edición).  
«Ruinas en flor», por Guy Chantepleure. (Sexta edición).  
«Amor que todo lo vence», por Juan de la Brète. (Sexta edición).  
«Los terrores de Lady Susana», por Clara de Chandeneux. (Segunda edición).  
«El sueño de Suzy», por Henri Ardel. (Segunda edición).  
«A los dieciocho años», por M. Aigueperse. (Agotada).  
«Rosa Perrín», por Alice Pujo.  
«Amor es vida», por M. Alanic. (Segunda edición).

O'Noll. (Segunda edición).  
«El mal paso», por Jacques des Gachons.  
«Kitty», por K. Taynan.  
«La Marquesita», por Dourliac.  
«Un cuento azul», por Henri Ardel.  
«Ninón», por Guy Wirta. (Segunda edición).  
«Silencio heroico», por Jean de la Brète. (Segunda edición).  
«Amada en el dolor», por René Star.  
«El Secreto de Kernic», por Paul Segonzac. (Segunda edición).  
«La Paloma de Rudsay-Manor», por M. Delly.  
«La doble farsa», por G. de Wailly.  
«El rey que tuvo un solo amor», por J.  
«La Profesora de Piano», por Florence

Laguña. (Segunda edición).  
«Hija de héroes», por M. Delly.  
«Doris», por Curtis Yorke.  
«Paulina», por G. de Wailly.  
«El crimen de un comediante», por Pierre Gourdon.  
«Hipócrita», por M. Delly. (Segunda edición).  
«Un grito en las tinieblas», por A. Flo-ry. (Segunda edición).  
«La dama del castillo negro», por C. N. Williamson. (Segunda edición).  
«El juramento de Lucía», por G. de Wailly.  
«Todo llega», por Henri Ardel.  
«El misterio del Torreón», por De Buxy.

Próximamente a aparecer: «La casa de los ruiseñores», por M. Delly y otras muchas en preparación  
Tomos en 8.º, a ptas. 4 en rústica con vistosa cubierta en colores, y 5'50 ptas. en tela

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

y en esta Administración, previo envío de su importe en sellos de Correos o por Giro Postal  
libre de todo gasto de envío





Una interesante escena de "La Duquesa de Búfalo" que se presenta algo trágica.

## EL CINE

PORTAVOZ CINEMATOGRAFICO NACIONAL

Propietario: **Manuel Coronas**

Director: **J. Pérez de la Fuente**

Administrador: **Joaquín Noy**

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Séneca, 11 - Teléf. 2450 G - BARCELONA

DELEGACIONES EN:

MADRID - VALENCIA - SEVILLA - PARÍS - LONDRES  
MUNICH-NEW YORK-LOS ÁNGELES-HOLLYWOOD  
ROMA - VARSOVIA

Corresponsales en todas partes del mundo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

España . . . . . 10 ptas. año  
Extranjero . . . . . 15 " "

Barcelona 29 de Marzo de 1928

AÑO XVII NÚMERO 834

# LA PELICULA SOVIETICA

DESDE que la Prensa mundial nos dió cuenta de los escándalos y éxitos del «Knaes Potemkin» (El acorazado «Potemkin») hemos tenido oportunidad de asistir a la proyección de una serie de producciones de procedencia soviética.

«El acorazado Potemkin» inició una época que podríamos clasificar de «gran moda» para la película rusa.

En París, Berlín, Oslo y Moscou, se registraban unos «llenazos» siempre que se anunciaba una producción rusa. Las masas, siguiendo impulsos de curiosidad, no dejaban de acudir a los cines, ávidas de conocer algo «sobrenatural», alguna prueba de la mentalidad comunista. Por ello se explica el éxito comercial de la cinematografía rusa en los primeros meses que siguieron al estreno de «El acorazado Potemkin».

El marxismo soviético, el leninismo rojo, fué lanzando consecutivamente «El domingo negro», «El Regimiento de Marina núm. 17», «Madre», «El Barco de la Muerte», «El Camarero del Palace Hotel» y otras cintas.

Estas películas iban conquistando medio mundo, fanatizando y revolucionando las masas. La mayoría de los Estados permanecieron indiferentes frente a esa campaña revolucionaria. Sólo en España e Italia se reconocieron inmediatamente las funestas consecuencias que el permiso de proyección de semejante producción significaba para la seguridad del país.

En miles de teatros podían verse escenas de horripilante realismo, rebeldes triunfando en toda la línea, el masacro de oficiales y jefes, el asesinato de autoridades eclesiásticas, la victoria del Anticristo... ¡Las caricaturas de los representantes de la burguesía, magistralmente trazadas, servían para idealizar la venganza, el terror, las utópicas teorías comunistas!

La famosa Tscheka solía interpretar el papel del elemento que se encarga de hacer justicia, sus miembros eran siempre individuos verdaderamente ejemplares, dotados de todas las cualidades envidiables.

Lo más notable de la producción rusa era la dirección de escena. En ese sentido puede decirse que llegaron a la perfección. El «metteur» ruso dominaba las masas, sabía clasificar como nadie los efectos que se consi-

guen empleando primeros planos, planos generales, etc. Raras veces empleaban interiores, rodados en los estudios. Los pequeños detalles estaban aún más cuidados que en la producción alemana. En general puede decirse que no existía un esquema fijo



La bellísima artista de la «Emelka»  
Dorothea Wiech, flor entre las flores

para producir. Cada película lanzada en los estudios de Moscou o de Kieff, significaba algo «nuevo», integrado por detalles de fantasía hasta entonces desconocidos. Los directores artísticos prescindían por completo del empleo de «trucos». Raras veces se emplazaban decorados y telones. El temperamento de los artistas rusos, tan vehemente y pasional no conocía barreras, ni límites. Podía manifestarse libremente sin ajustarse a los requisitos que conoce la producción de los demás países.

La consecuencia de todo ello fué un realismo exageradísimo. Como, además, todas las películas de procedencia rusa iban concebidas como propaganda soviética, empezaron pronto a cansar al público que, como to-

dos sabemos, condena la monotonía de orientación cinematográfica.

De todos modos conviene tener en cuenta que muchos directores de escena y «astros» de la pantalla podrían aprender de sus colegas rusos cómo se trasladan las más variadas manifestaciones de la vida en su inabarcable grandiosidad al celuloide. Se trata de un realismo frío, no de una atmósfera de estudio, de un paisaje lleno de vida y no de telones y decorados, de originalidad y no de «chichés»: he aquí las ventajas de la producción rusa.

El concepto que del empleo de los primeros planos tienen los directores rusos, ha venido a abrirse paso también en los Estados Unidos. Basta citar como ejemplo la última producción de Fred Niblo «Margarita Gautier». Esa serie de primeros planos prescindía casi en absoluto de títulos explicativos y aumenta indiscutiblemente el valor artístico de la película.

¡Cuántos detalles, en los films rusos, aparentemente sin importancia, fueron aprisionados por la cámara en primeros planos! un plato roto, el aleteo de una mosca, el volante de un pequeño reloj, todo ello es de importancia y sirve para acentuar efectos artísticos y técnicos.

En los últimos meses ha decaído bastante la cinematografía soviética. El público no responde. Los esfuerzos encaminados a la conquista del mercado alemán han fallado. Los «trust» de cinematografía rusos querían adquirir los teatros de la «Phoebus» para poseer locales propios en Alemania, donde imponer su producción. Pero el gobierno alemán, reconociendo por fin el peligro que encerraría semejante transacción, se opuso rotundamente y vendió la «Phoebus» a la «Emelka» de Munich.

España no podrá sacar beneficios del apogeo de la producción rusa. El veneno ruso resulta muchísimo más nocivo para los públicos latinos que para los públicos norteamericanos. Celebremos, por ello, que nuestro Gobierno, velando por la pública seguridad, no consintió la entrada de películas rusas en España.

Nosotros preferimos la tranquilidad, nos basta la producción americana, alemana, francesa, inglesa e italiana...

FERNANDO MENDEZ-LEITE.



# CONCURSO DE BELLEZA

Las Revistas "Arte y Cinematografía" y "El Cine" de Barcelona, buscan para el "International Pageant of Beauty" de la ciudad americana de Galveston (Estado de Tejas), la señorita española que en dicho Concurso Internacional de Belleza sea la "Miss España" del año 1928



El Jurado del I. P. of B. selecciona en la playa de Galveston la "Miss Universe", reina entre las reinas de la Belleza

## ¿SERÉ ELEGIDA?

**S**í, gentilísima concursante, y en primer lugar. ¿Cómo no? Cuando envió usted su preciosa imagen para el Concurso y el Certamen, ¿lo hizo creyendo, o para acentuar mejor el antagonismo en que ahora parece se debate, esperando que no sería elegida?

No puedo creerlo, porque no fuera lógico y menos que lo hiciera por «un si acaso», porque las bellezas no piden limosna y menos las españolas, pues han nacido para reinas.

Paréceme, pues lo juzgo natural, que esa inquietante pregunta que más de una concursante se hace — lo sé de buena tinta, color de rosa — es un delicioso mohín del pensamiento que trasluce un gozo anticipado, previendo la concursante su triunfo y coquetea con la esperanza, interrogándose por placer: ¿Seré elegida?

Porque si vamos a cuentas, unas u otras serán las elegidas y ninguna concursante desea quedarse sin este honor y premio, aunque las demás envidien su suerte, pues si en toda lucha entra su cantidad de pasión, en estos concursos de la Belleza, que no constituyen lucha propiamente, sino torneos, hay y debe haber el empeño especial y particular de cada participante en vencer, que nadie acude a unas oposiciones, a una competencia, ni a un campeonato considerándose en condiciones inferiores a sus contrincantes, sino superior a ellos y quiere vencer para demostrarlo. Esto es vida que aletea brisa de entusiasmo en nuestro derredor, inflama de luz la ilusión, llena de esperanza el tiempo.

**Para tomar parte en este Concurso se necesita la única cualidad de ser hermosa y la condición de remitirnos una fotografía en traje de baño y otro de la cabeza, acompañadas de los correspondientes sellos para su devolución, en caso de no ser utilizadas, ya que sin cuyo requisito no sostendremos correspondencia acerca de ellas.**

**Al dorso de las fotografías se debe escribir el nombre y dirección de la interesada, altura, edad, color de los ojos, cabello, piel y peso.**

**Para más detalles en EL CINE, Séneca, 11, de 7 a 9, y en ARTE Y CINEMATOGRAFIA, de 3 a 5, todos los días laborables, excepto los sábados.**

A este propósito voy a confesar una debilidad mía. Me repugna el boxeo, lo considero brutal; no he visto ni quiero ver ninguno de sus espectáculos, no concibo que pueda ser arte, como alguien ha dicho (a cualquier cosa llaman chocolate ciertas patronas), hacer saltar a otro el estómago por la boca, romperle las costillas o descuartizarle el rostro a puñetazo enguantado (¿quizá resida el arte en el guante!), y, no obs-

tante, admiro a Uzcudun, ¿por qué es español?, no precisamente, aunque buena parte de ello hay en mi admiración, sino porque no piensa nunca en la derrota, sueña siempre con la victoria y, en una palabra, principalmente por su inquebrantable fe en sí mismo.

Con esta disposición de ánimo débense emprender y sostenerse los empeños, porque implica entusiasmo y éste es también uno de los eficaces factores del éxito, coincidiendo con aquella fe, si queremos edificar en la realidad los hermosos sueños de nuestros deseos.

Y ahora, vaya una noticia agradable, para las concursantes especialmente. Hemos recibido ya numerosos retratos y estamos recibiendo más cada día. No dudamos que a las que resulten vencedoras les halagará el haber sido elegidas entre muchísimas que no entre muchas.

Por cierto que esta florecencia de retratos nos da ocasión de admirar los rostros más seductores, pues son las concursantes, que hasta el presente nos han enviado sus respectivas fotografías, verdaderamente guapas, bellas, preciosas, hermosas y atractivas; rubias como serafines que reflejan el cielo en los ojos embelesadores, morenitas de miradas que prenden fuego, gráciles unas, esplendorosas otras, de manos de nieve, de manos esbeltas, boquitas de angel, tez virginal. ¡Oh, paradisiaco jardín que cimbreas las flores en sus tallos la brisa de la esperanza! Rosas y jazmines, claveles y lirios, azucenas y nardos, pasionarias y alelufes, jacintos y gardenias, tulipanes y violetas, narcisos, magnolias, amapolas... están pidiéndoles seais sus madrinan de belleza; flores de la primavera de la vida sois, bellas concursantes, que acaudaláis de sentimiento la Poesía, en cuyos labios liba la Música su dulzura, cuyas vívidas imágenes transpanta el genio a lienzos inmortales.

Por eso a España, mágico país de la luz y del color, tierra privilegiada de veneros de riqueza, patria de la mujer hermosa por excelencia, cuya mirada preludia en la cítara de los corazones canciones de amor y de vida, acude la EMELKA, de Munich (Alemania), por un escogido ramillete de estas flores humanas de radiante belleza, y Galveston (Estados Unidos) por la «Miss España de 1928».

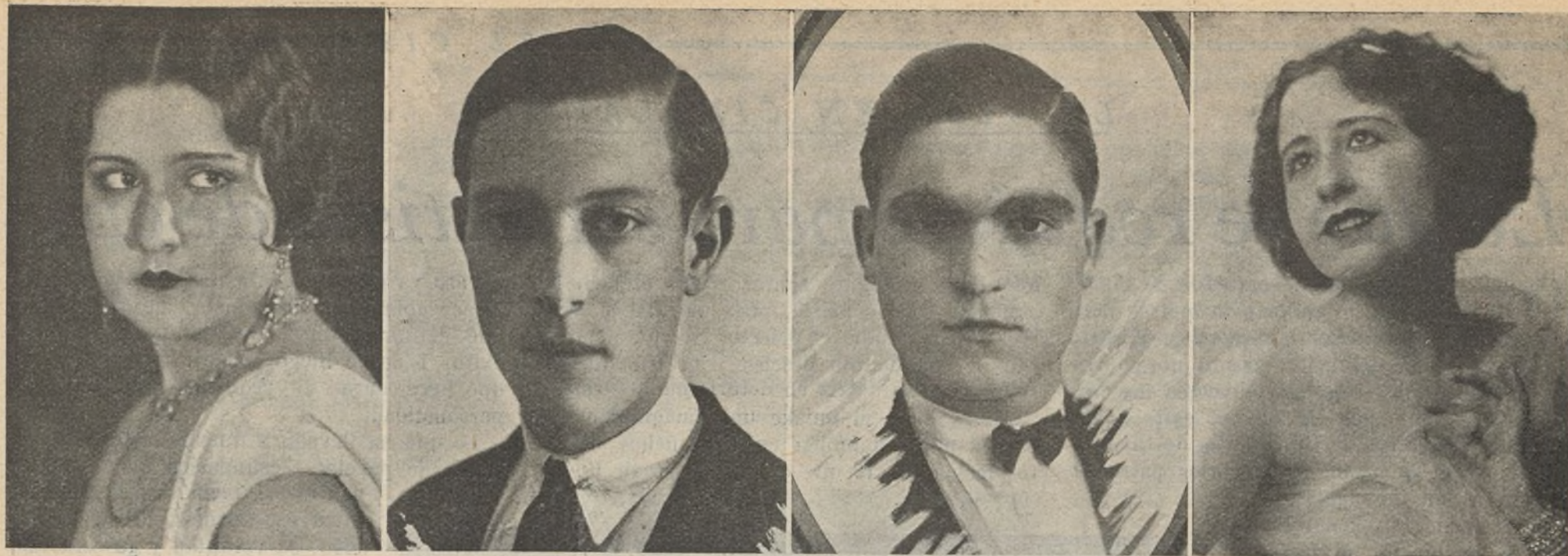
Pero apuraditos y perplejos vánse a encontrar los Jurados que habrán de hacer la selección entre tanto vergel y maravilla de mujercitas encantadoras, de rostro inteligente que reflejan el convencimiento absoluto de su triunfo en sus risueñas expresiones, traducido en un: ¡Seré elegida!

GUILLERMO GOTANEGRA.

MYRURGIA, S. A. obsequiará con un espléndido regalo a "Miss España" y doce accésits a las que más se distingan

CALZADOS MINERVA, dedicará un magnífico recuerdo a la vencedora de este concurso





## CONCURSO EMELKA

Excepcional certamen organizado en España por esta importante manufactura cinematográfica de Munich, para la elección de bellezas fotogénicas de ambos sexos, patrocinado por las revistas "EL CINE" "ARTE Y CINEMATOGRAFIA" y el diario "LAS NOTICIAS"

### BASES

1. Para tomar parte en este Concurso precisa ser español, no menor de 16 años ni mayor de 25.
2. Es condición indispensable, para ser concursante, proveerse del BOLETIN DE INSCRIPCION, los cuales podrán obtenerse gratuitamente solicitándolos a cualquiera de las siguientes oficinas:

Representante de la EMELKA en España, don Ernesto González, Plaza Progreso, 2, pral., Madrid.

Concesionario en Barcelona, don Eduardo Fius, Rambla de Cataluña, 44, pral.

En la redacción de EL CINÉ, Séneca, 11, Barcelona; en la de "Arte y Cinematografía", Aragón, 235, Barcelona; en "Las Noticias", Rambla de Estudios, 6, Barcelona.

Y en los cinematógrafos más importantes de España.

3. Cada concursante deberá entregar en las citadas oficinas de Madrid o Barcelona o en las administraciones de dichos periódicos, el "Boletín de Inscripción" debidamente cumplimentado y dos fotografías de tamaño postal, como mínimo, una en traje de baño y otra de cabeza o busto.
4. Serán preferidos los concursantes que además de sus condiciones fotogénicas, posean vasta cultura y practiquen ejercicios deportivos.

5. Una Comisión integrada por expertos cinematografistas, artistas y periodistas seleccionará las fotografías sometiéndolas a un Jurado competente que al efecto se nombrará.
6. La expresada Comisión elegirá 50 fotogra-

fías, de las cuales el Jurado, a su vez, seleccionará 10.

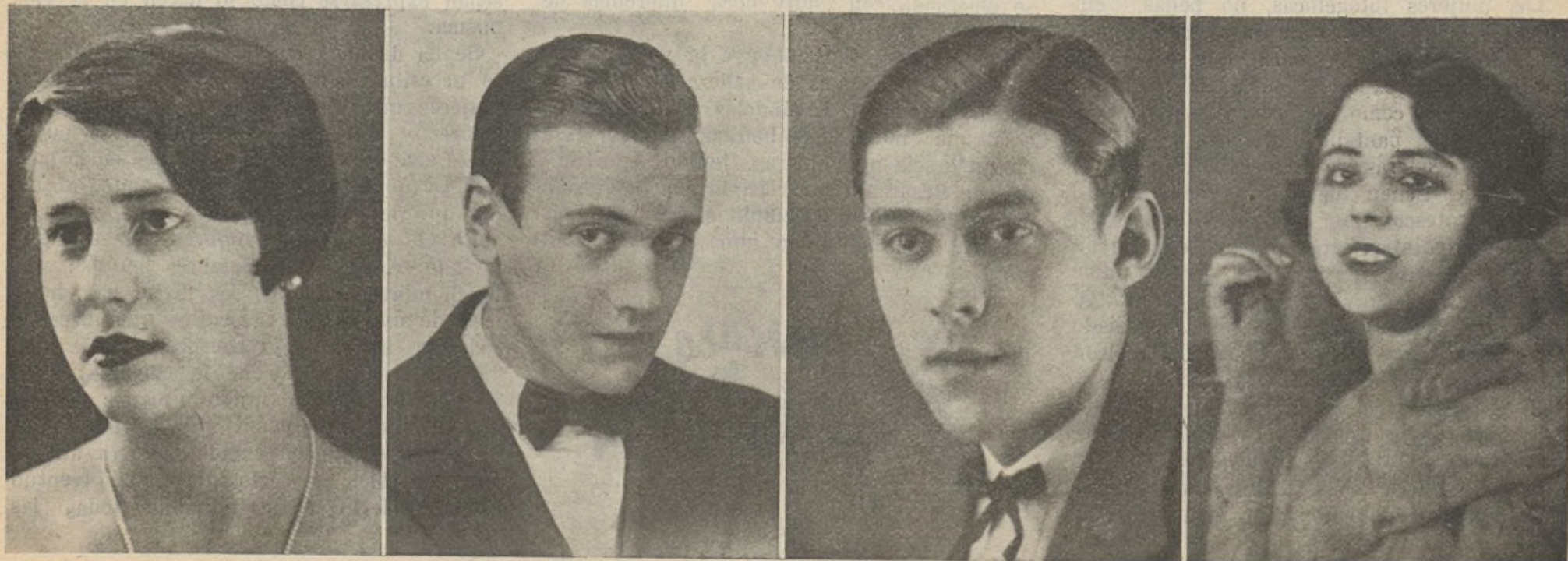
7. Durante el curso del Certamen los periódicos patrocinadores publicarán algunas de las fotografías que se reciban, sin mencionar los nombres de los concursantes.
8. Las fotografías de los 10 elegidos serán publicadas en lugar preferente de los periódicos patrocinadores, con el nombre y apellidos de los favorecidos.

9. Los 10 elegidos por el Jurado serán sometidos a un ensayo cinematográfico dirigido por uno de los Directores de la EMELKA, de Munich, que se trasladará a España a tal efecto.
10. De estos 10 elegidos la EMELKA contratará a todos los que considere con aptitudes favorables para figurar, por tiempo indefinido, en su elenco artístico.

11. La EMELKA abonará a los contratados los gastos de viaje y tratándose de señoritas, de una persona de edad que la acompañe.
12. Las fotografías de los no elegidos serán devueltas a sus interesados dentro los quince días siguientes al fallo, solicitándolos personalmente en las oficinas donde fueron enviadas, o por correo, remitiendo en este caso el valor del franqueo.

13. Este Concurso quedará cerrado a los SESENTA días de haberse publicado estas Bases.
14. El solo hecho de ser Concurante implica la aceptación íntegra de las presentes Bases.

Barcelona, 16 de febrero de 1928.



Ocho concursantes al Concurso de la "Emelka", de Alicante, Cádiz, Sanlúcar, Reus y Zaragoza



## LA VIDA EN CINELANDIA

## Lo que se requiere para ser artista de cine

**Q**UE se requiere para ser actor de cine? He aquí una pregunta a la que se han dado las más encontradas respuestas. Y realmente que una definición exacta no podría establecerse, pues son muy diversas las circunstancias que han llevado al éxito a los principales actores de Cinelandia, de tal modo que han quedado rotos varios patrones que se creían inviolables.

Se considera generalmente que la belleza es un factor indispensable para iniciar la carrera y sobresalir en ella. Pero esto es un grave error, pues que hasta hoy no se ha establecido un tipo determinado de belleza cinematográfica. Tan es así que yo he visto en Hollywood centenares de muchachas hermosas, verdaderamente hermosas, que jamás han podido salir de la anonimidad.

Y no es que para la cinematografía la belleza no sirva para nada, ya que esta condición puede ser muy útil para las mujeres que representan papeles de poca importancia, pero no tiene sino muy escaso valor para ser una verdadera actriz de cine.

La apariencia física tiene muy limitada relación con el éxito o el fracaso en las películas, más bien lo que se requiere en este caso es no precisamente ser bella sino reunir condiciones fotogénicas o, en otros términos, que la imagen resulte favorecida por la acción química de la luz al ser reproducida por el cinematógrafo.

Muchas veces de un rostro hermoso se logran en la pantalla menos efectos que de una cara un tanto incorrecta, pero que tiene viveza en los ojos, forma acusada en los labios, gestos interesantes, de tal manera que pueda dar un vigor de expresión muy favorable para ser fijado en la película.

Yo he conocido «estrellas» bien feas que han obtenido éxitos colosales, merced a que poseen una gracia peculiar, una expresión estética refinada y una personalidad propia de la que carece la mayoría de las mujeres bonitas.

Las mujeres fotogénicas, no bellas, entiéndase bien, encuentran un recurso admirable en la propia cámara que, manejada por individuos expertos puede borrar muchos defectos, como hoy ocurre con algunas actrices de la pantalla a quienes el público supone poseedoras de una belleza perfecta, siendo que tienen detalles verdaderamente feos, y grotescos. Por ejemplo, Gloria Swanson es muy imperfecta en las líneas de su rostro y de su cuerpo; Pola Negri posee una mandíbula muy defectuosa; Anna Q. Nilsson y Bébé Daniels, narices demasiado feas; Alice Terry, un pie deformado, Colleen Moore, un ojo verde y otro pardo.

El recurso de la cámara, como tengo dicho, borra todos esos defectos. Por ejemplo, cuando un actor es de pequeña estatura la cámara se coloca, no a la altura de sus ojos, sino mucho más abajo, y en esta forma se

logra que su figura aparezca más alta en la película. Todo consiste, pues, en que el «cameraman» estudie el defecto, coloque el aparato en un ángulo preciso y ordene que la luz bañe a la actriz en determinada forma.

Ahora bien, el «make up» (maquillaje especial) puede también cubrir muchos defectos faciales y, lo que es más, corregir líneas

Pero ya que la belleza no es un factor indispensable para ser artista de cine, hay que definir lo que realmente constituye el éxito. Y desde luego encontramos que más que hermosura se requiere inteligencia y personalidad.

Lo que ha llevado a muchos actores y actrices de papeles secundarios o de simples «extras» a brillar en el cielo fílmico es, además de su aplicación, su voluntad y su esfuerzo, que poseían un talento natural y una personalidad amplia y bien definida, cosas que no se adquieren con los años ni con el estudio, sino que son inherentes al individuo desde que nace, como ocurre en todos aquellos que se distinguen en cualquiera otra de las artes.

Estudiando la historia de la mayor parte de los grandes actores de la cinematografía se encuentran también que su triunfo lo deben a que se les prestó una oportunidad para de mostrar su talento y su personalidad. Estas dos virtudes son las que realmente impresionan la cámara y estima el público, y no una cara bonita o un cuerpo esbelto que no tienen expresión alguna.

El talento de un actor o actriz de cine se manifiesta más que en nada en saber expresar la naturalidad. Hay que reirse ya en estos tiempos de esos estúpidos amaneramientos que prevalecieron en alguna época en la pantalla y que tanto trastornaron a nuestras muchachas. Hubo hasta quienes explotaron esas ridículas actitudes, y yo me recuerdo haber visto en México «academias cinematográficas», donde algunos estafadores, por determinada suma de dinero, trataban de enseñar esos amaneramientos que, según su decir, preparaban a las mujeres

para ser artistas de cine.

La cinematografía de hoy está a base de una mímica normal. Es decir, se necesitan individuos que sepan expresar gestos, ademanes y actitudes que acusen naturalidad o, en otros términos, que sean ante el objetivo del aparato de impresionar seres reales que sepan expresarse como lo hacen en la vida misma.

Se ha dicho, y con razón, que en el cine se necesitan hombres que sean hombres y mujeres que sean mujeres. Sólomente con actores y actrices de esa naturaleza puede darse arte y belleza a las acciones en la pantalla, y no merced a amaneramientos absurdos que no dicen nada.

En el caso de los hombres, por ejemplo, no han triunfado los hombres bonitos, sino los hombres hombres, es decir, los hombres de una belleza masculina que luzca en todas las líneas de su cuerpo.

Después de esto viene la cuestión de la edad. No ha faltado quien asegure que un artista de cine, pasados los veinticinco años, no vale absolutamente nada. Esto es un absurdo. Si bien es cierto que en la juventud están despiertas en el individuo todas las



JUNE COLLYER

antiestéticas. El hecho de que no haya una belleza determinada para el cinematógrafo lo demuestran varios concursos organizados por las revistas especiales para determinar cuáles son las mujeres más hermosas de Cinelandia. Estos concursos nunca han tenido un resultado semejante, a pesar de haberse efectuado con muy poca diferencia de tiempo.

Debo agregar en honor a la verdad, que algunos certámenes de belleza han sacado de la obscuridad, llevándolas a los estudios, a algunas muchachas bonitas que sin esta circunstancia no hubieran tenido oportunidad de llegar a figurar en la cinematografía. Mencionaré como ejemplo el caso de Lois Wilson, triunfadora en uno de esos concursos.





aptitudes, ello no quiere decir que pasados los veinticinco años no se pueda aspirar a la cinematografía, ya que ésta siempre necesita de hombres y mujeres de todas las edades. Y a este propósito cabe nuevamente recordar a Mary Pickford, que ya tramonta el ocaso de la vida, y sigue interpretando papeles de chiquilla de quince años con gran éxito. Igual ocurre con Norma Talmadge, que a pesar de sus treinta y tantos años, representa papeles de dama joven en la mayoría de sus producciones.

En cualquier época de la vida puede manifestarse el genio de un individuo, y eso de la juventud tiene para la cinematografía tanto valor como la belleza «standard».

En lo que sí me permito insistir es en que en muchos casos el triunfo depende de que al individuo se le preste una verdadera oportunidad para demostrar sus facultades. Esta oportunidad, que yo veo un tanto fatalista, viene en la mayoría de los casos por el «descubrimiento» que hace un director de las facultades que posee un sujeto a quien ha conocido dentro del mismo taller, en el proscenio de un teatro o en una reunión privada. Y aquí van ejemplos: Ramón Novarro bailaba en un teatro de Hollywood cuando fué descubierto por Rex Ingram; Rodolfo Valentino no pudo hacer nada en el cine hasta que no se le presentó la oportunidad de trabajar en «Los cuatro jinetes del Apocalipsis»; Betty Compson pasó un largo tiempo de «extra» hasta que un director descubrió sus facultades; Gloria Swan son no fué en su principio sino una simple «bañista» en las películas de Mack Sennett, hasta que se le presentó la oportunidad; Charles Chaplin estuvo a punto de fracasar si no se le autoriza a vestir la indumentaria por él ideada y a moverse frente a la cámara a su antojo. Podría citar una infinidad de casos más, pero creo que los apuntados son suficientes para demostrar que la «oportunidad» ha sacado a muchos de la anonimidad.

Reunidas todas las circunstancias que he dejado enumeradas, ya se supondrán las dificultades y tropiezos que se necesita vencer para llegar a ser «algo» en el cine. ¿Qué erradas están las personas que han soñado que la conquista de Cinelandia es una cosa fácil, y eso que no me he referido a detalles secundarios como son los de saber montar a caballo, nadar, remar, etc., que muchas veces se requieren para complementar un éxito artístico!

Cuando alguna vez se interrogó a las principales «estrellas» de Cinelandia, ¿qué consejos debían darse a todos aquellos individuos que tratan de iniciarse en la carrera cinematográfica, recuerdo que Pola Negri, una mujer de raro talento, habló en estos términos:

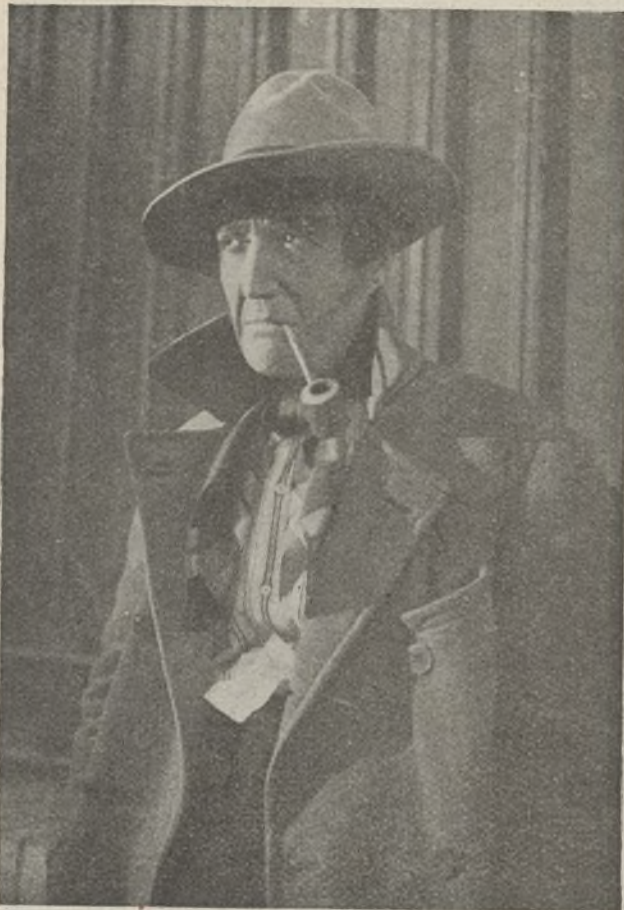
—Pregúntese a sí misma y sea sincera en la respuesta: ¿Estoy dispuesta a trabajar mucho?

Después de esta pregunta debe continuar: ¿Estoy dispuesta a pasar todo mi tiempo de placer en estudiar aplicadamente? ¿Tendré paciencia para reconcentrar toda mi atención en aprender todo lo que el director me exija? ¿Estoy dispuesta a trabajar muchas horas, sin que mi trabajo sea reconocido, en espera de que algún día he de recibir la recompensa?

Si a todas estas preguntas usted ha contestado con un «sí» sincero, entonces tiene ganada la primera probabilidad. Pero, fíjese bien que esta respuesta sea sincera, que usted se haya dado cuenta perfecta del sentido de las preguntas que se ha hecho. De lo contrario el «trabajo» se encargará de pro-

barle el engaño de que se ha hecho víctima usted misma.

Cuando al comenzar a trabajar se le dé un papel, no importa lo insignificante que le parezca, procure identificarse con la persona o tipo que va a caracterizar. Piense continuamente en este «personaje» y penetre, por decirlo así, en su interior. Estudie sus ideas, sus prejuicios, sus puntos de vista en relación a la sociedad y a la vida, y después analice el conjunto de la obra y el espíritu de la trama. De esta manera podrá



Barón de Kardy en Rosas y espinas

dar vida propia a su personaje.

Esté siempre dispuesta a dar y recibir un buen consejo. Al poco tiempo de estar trabajando con una compañía, podrá darse cuenta de que hay actores que conocen perfectamente el conjunto de las obras, que saben los detalles técnicos y están en el escenario con la misma facilidad y desenvoltura que pudieran estar en su casa. Algunos de ellos tal vez hayan permanecido en el escenario más de medio siglo. Si usted puede absorber todos los conocimientos adquiridos durante todos esos años, le podrán servir de mucho.

Acepte la crítica del director con paciencia, teniendo en cuenta que él es el responsable de los defectos y méritos de la película. Cuando dedique un minuto a enseñarle lo que usted debe hacer, tenga en consideración que está gastando tiempo, que equivale a dinero, en educarla, y se lo debe agradecer.

Un actor, por insignificante que sea el papel que caracteriza, no pasa inadvertido al director, y la parte que se le ha ofrecido es la «oportunidad» que tantas veces ha esperado.

Yo estoy plenamente convencida de que si un actor tiene verdaderos méritos, más tarde o más temprano ha de triunfar. Tal vez pase algún tiempo en ser reconocido su arte; pero el triunfo llegará inevitablemente.

Hasta aquí los consejos de la sugestiva actriz polaca, y ojalá que ellos, unidos a las

indicaciones que se hacen en esta obra, sirvan para dar una sensación de la verdad a todas aquellas personas que sueñan con ser actores del cine.

Daré aquí, por vía de conclusión, una breve exposición de los argumentos de las películas norteamericanas.

Veamos la novela y su diferencia con los argumentos cinematográficos. En la novela la trama y el carácter de los personajes se demuestran por largos diálogos, cartas, descripciones de escenas, modalidades y expresiones. Por tanto, toda novela depende, en conjunto, de la habilidad y estilo del escritor. La cuestión de tiempo, unidad de acción y las posibilidades para la reproducción de escenas no son de gran importancia, siempre que el tema sea tratado con un estilo narrativo interesante.

Contrastando con la novela, la trama del argumento cinematográfico debe reducirse a un tiempo limitado; sus personajes deben diferenciarse por sus propios rasgos característicos: sus movimientos, indumentaria y motivos. Sus acciones deben ser completamente claras, para evitar subtítulos demasiado largos que ocupen gran parte de la película con detrimento del desarrollo de las escenas. Los escritores de argumentos no deben olvidar, pues, que la cinematografía es toda acción desde el principio hasta el fin.

La película teóricamente perfecta es aquella que exhibe su trama desde el principio al fin sin explicación alguna, y tan sólo con sus personajes, identificándose individualmente por sus acciones y gestos naturales, desarrollando el plan con la lengua internacional de la mímica.

Según los norteamericanos, el espíritu generador del drama cinematográfico es la lucha. Sin esto no puede haber acción dramática ni justificación. La lucha puede ser entre dos hombres y una mujer, dos mujeres y un hombre, un hombre o una mujer y alguna influencia emotiva, como la pasión, el odio, la avaricia, el patriotismo, la pobreza, etc.; y aun con un personaje principal que luche entre dos de esas fuerzas emotivas, tales como el amor y el deber, el patriotismo y la ambición por la riqueza. En todas estas combinaciones posibles hay millares de variaciones. Pero el toque dramático es esencial, ya sea de una manera o de otra, como la simple octava de la música o como los colores primarios de la paleta de un artista.

Las anteriores observaciones señalan la técnica que debe seguir un argumentista cinematográfico y muy diferente de la que emplean los novelistas, dramaturgos y, en general, los autores teatrales.

He dejado sentado a grandes rasgos los principios fundamentales en los que se basa un argumento cinematográfico norteamericano, pero es necesario hacer constar que el alma de un escritor de esta naturaleza consiste, más que en nada, en poseer una idea original, cuya presentación tenga toda la fuerza necesaria para interesar, lo mismo a los productores que a una diversidad de públicos.

Para cerrar este capítulo debo agregar que todas las compañías cinematográficas tienen contratados a sus propios argumentistas («scenario writers»). No obstante, muchas veces son aceptados los argumentos de escritores conocidos, que ofrecen sus manuscritos a la compañía sin tener un contrato de antemano.

ARMANDO VARGAS DE LA MÁZA.

Cinelandia, 1928.

LA MUJER  
VENDIDA

POR DOLORES COSTELLO





## DESDE HOLLYWOOD

# June Collyer, nos explica como deben vestir las mujeres

**E**so, aunque parezca que soy yo quien lo dice, no es cierto. Eso lo dice June Collyer, simpatiquísima estrella que Fox-Film ha añadido a su bien poblado cielo.

June Collyer que es una encantadora

ción de los vestidos. ¿Qué si tiene razón? Yo, creo que sí. Claro está que en estas cuestiones soy completamente lego más, como a pesar de todo, tengo ojos en la cara y un cierto gusto armónico, considero que tiene muchísima razón al afirmar que

se sabe de memoria los nombres de los más excelentes modistos del mundo, que posee un guardarropa repleto de lindezas, tiene méritos suficientes para discernir con autoridad sobre la cuestión que tratamos.

Acostumbrada desde niña a observar los contrastes, habiendo alternado siempre con un mundo que ha dedicado cuidado exquisito en la elección del vestuario, June Collyer se ha dignado darnos su opinión referente a cómo debe vestir la mujer indicándonos al propio tiempo los colores que a su parecer están en consonancia con el colorido de la epidermis.

—La falda corta—nos dijo—no debe ser usada con entera libertad por la mujer.

—¿Por qué?—interrogué yo.

—Por un sencillísimo motivo, pues si a las mujeres de mediana estatura favorece no hace lo mismo con las altas.

—Figúrese usted, por ejemplo, a Lya de Tora. Lya de Tora es alta, esbelta, posee un busto magnífico, tiene los ojos pardos, el cabello castaño y blanco el cutis ¿verdad?

—Exacto.

—Pues bien, lo mismo que Lya de Tora todas las mujeres que sean de su talla deben llevar la falda, no larga precisamente, pero sí que quede más abajo de las rodillas, evitando en lo posible los modelos "flaperinos". No puede usted figurarse el mal efecto que produce una mujer alta con la falda corta. ¡Se les vé unas piernas tan largas...!

—Es verdad—afirmé yo, y pregunté:

—¿Qué color le parece a usted más propio para la mujer alta de castaños cabellos y ojos pardos que al propio tiempo tenga la epidermis blanca?

—Para esos tipos creo yo que los tonos más en consonancia, es decir, que más las favorecen son los azules y verdes. Fíjese usted si es observador y verá qué bien les sienta.

—¿Y los tipos como Magde Bellamy?

—Magde Bellamy tiene los cabellos rubios ¿verdad?

—Verdad. Cabellos rubios, ojos pardos, muy brillantes; cutis fino y ligeramente sonrosado...

—Muy bien, exactísimo, veo que es usted buen observador. Pues bien, a tipos así que reúnen todas esas características que me ha nombrado y que, además, son robustos sin exageración, a mi juicio les favorece la ropa ceñida y se prestan a los estilos "flaperinos". Un cuerpecito como el de Magde puede llevar con gracia la falda volandera y corta, el sombrero de alones presta picardía al rostro; los vestidos transparentes les sientan muy bien y también los de montar a caballo o de practicar deportes siempre que no sean excesivamente severos. Este tipo puede llevar con toda felicidad tonos que oscilen entre rosa y azul pálido sin parecer insustancial.

—Es que Magde Bellamy no debe de ninguna manera llevar largas las faldas. ¡Sus pantorrillas son lindísimas!

—Pícaro...

—No, no se lo digo con picardía amable



*Todo elogio nuestro a June Collyer, fuera repetición, pues ¿qué podríamos decir que no digan ya sus ojos habladores y su boquita hechicera?*

criatura llena de innatas gracias y buen gusto ha correspondido a mis preguntas con su proverbial sinceridad, dignísima de toda loa. Yo le agradezco en lo que vale su amabilidad y gustoso transcribo sus apreciaciones en la forma de vestir para que vosotras, lectoras admirables, veáis si concuerdan con vuestros gustos ya que la citada estrella es una de las artistas más inteligentes en lo concerniente al tocado.

Opina June Collyer que uno de los requisitos indispensables para realzar las gracias de toda mujer radica en la elec-

ción de los vestidos. ¿Qué si tiene razón? Yo, creo que sí. Claro está que en estas cuestiones soy completamente lego más, como a pesar de todo, tengo ojos en la cara y un cierto gusto armónico, considero que tiene muchísima razón al afirmar que no a todas las mujeres les sientan igualmente los mismos vestidos. Porque, vamos a ver, ¿cómo es posible que un traje que esté bien a Janet Gaynor, tan menudita, le preste atractivo a Nita Naldi?, pongo por caso. No, no es posible. A un morenito del Congo no le puede caer bien nunca mi terno negro, el que uso cuando voy a entrevistar a las rutilantes estrellas de la pantalla.

June Collyer que procede de una familia que ocupa altas esferas sociales, que ha sido educada con cuidadoso esmero, que



June, sino porque me parece que sería impropio privarnos de admirarlas.

Rió ella y ref yo al verla reír. June Collyer que es una mujer deliciosa y bella, alta y bien formada, que posee exquisito gusto al propio tiempo que un cuerpo admirable, me hablaba con franqueza, escuchando al propio tiempo mis interrupciones tan insípidas como extemporáneas; pero bien educada perdonábamelas y reíamos ambos amistosamente.

—¿Y los tipos de mediana estatura?—interrogué de nuevo.

—Como cual. Cíteme uno que yo conozca.

—Como es Dolores del Río—indiqué recordando a la gentil mejicana de negros ojos y azabachesco cabello.

—A una mujer que posea idénticas características que Dolores del Río le han de sentar bien los modelos extremos, tonalidades que otras tendrían que escoger con sumo cuidado. Los vestidos de noche, bien ceñidos, prendidos con fantasía y adornados con relucientes piedrecillas son los que, a mi juicio, les prestan más realce. Los tipos como el de Dolores, son los más apropiados para llevar un elegante chal y su color más propio no dudo en afirmar que es el punzó, ese rojo tan vivo que otras deben evitar, aunque, con sinceridad, no les está mal el negro y blanco.

—Claro que todas esas combinaciones se han de saber apropiar para que surtan efecto ¿verdad?

—Desde luego. La mujer que quiera pasar por elegante y dar realce a su belleza debe tener sumo cuidado en la elección de su vestuario. Hay detalles que no debemos descuidar jamás.

—Y ¿cree usted que los hombres prestan atención a esos contrastes?

—¿Qué le parece a usted—me preguntó evadiendo la pregunta.

—Yo..., verdaderamente... No se qué responderle encantadora June. Acaba de ponerme en un aprieto.

—Usted mismo se ha metido en él—me respondió sonriendo—. Y para que vea que no ignoro lo que si se atreviese me respondería, lo haré yo por usted. Los hombres prestan singular atención a esos detalles que así, a primera vista, parecen tan nimios.

—Es usted muy perspicaz.

—Eso que le he dicho no lo ignora mujer alguna. Cuando la mujer se arregla lo hace por agradar, porque sabe que los hombres gustan de admirar al propio tiempo que la belleza el buen gusto; por eso nosotras debemos, ante todo, procurar que nuestros vestidos estén en consonancia con el tipo.

—¿Conoce usted a Virginia Vally?

—Ya lo creo.

—¿Y qué le parece un tipito como el de ella?

—Encantador.

—Pues los tipos así, que sin ser muy altos dan sensación de esbeltez, la mujer de busto pronunciado, cuello largo y alar-

gada cara, que al propio tiempo tenga el cabello castaño, ojos azules y cutis trigueño estará perfectamente si usa tonos... ¡a que no lo sabe!

—¡Yo! Pobre de mí... Qué voy a saber yo eso.

—Pero si es tan sencillo...

—Para usted, quizás sí, pero para mí...



*June Collyer hasta en el desmerecerse es artista e indudablemente en todos los actos de su vida. El arte es su obsesión constante, con aquel refinamiento de exquisito gusto que la distingue entre las "estrellas", y, por eso, su pose es siempre admirable, atractiva, llena de frívola emotividad que engarza los corazones de cuantos la ven una sola vez. ¡Gloria a ti, artista esencial!*

—Vaya, que no lo sabe y, sin embargo, es sencillísimo. Figúrese usted una mujer como Virginia Vally que es alta sin exageración, que es trigueña que tiene unos ojos azules y el cabello castaño y vístala con un traje de "soirée", verá qué bien le sienta. A tipos así los cortes severos les caen muy bien y las tonalidades negras u oscuras para el día y azul o blanco para la noche, son las más recomendables.

Los tipos semejantes al de Janet Gaynor, dotados de extremada dulzura, que encarnan la moderación de la mujer de antaño, que son de dulces modales, de delicadas formas, de suaves contornos, deben tratar de usar ropas que armonicen con su simplicidad y dulzura. Este tipo no se aviene con los extremos a que nos lleva la

moda; sus características son suaves y moderadas deben ser los modelos de sus vestidos. En mujercitas así, tan sencillamente espirituales, los trajes recargados de adornos así como también los "flaperinos" desdican de su simplicidad que es uno de sus principales atractivos.

—Y los tipos españoles, así como el de María Casajuna.

—¡Oh! tipo es éste de cingara y de gitana.

—No lo crea usted, María Casajuna es netamente española.

—No lo dudo y la admiro; pero como meridional su tipo es de cingara y muy bello, por cierto. Los tipos así, las mujeres de negro cabello y ojos negros y vivarachos, que tienen cuerpo de danzarinas, que son vibrantes y airoso, que llevan en los ojos reflejada la vida son los excepcionales, los que se prestan a todos los colores y a todas las modas, los que se prestan a todos los extremos sin merma de su belleza. Ellas son las que con más gracia pueden usar los estilos exóticos y en cuanto a tonalidades creo yo que, aunque todas les están bien, los colores subidos como el punzó, los verdes brillantes y los azules extremados son los que mejor les sienta. Esos tipos son los que pueden usar con gentileza los brazaletes recargados y los aretes tártaros que tanto se usan esta temporada.

Que June Collyer es una mujer de exquisito gusto lo prueban sus declaraciones. Todas ellas son producto de una observación paciente donde aparecen estudiados los matices y los contrastes.

La mujer no debe descuidar jamás la elección de los tonos con que ha de vestirse como tampoco el corte que mejor puede sentarle. Son detalles éstos que, aunque parezcan insignificantes, dan a conocer el gusto de la persona que los elige.

Pero, basta ya de hablar de las otras; June Collyer con su amabilidad suma me ha puesto de relieve el "cómo debemos vestir las mujeres" más, aunque para mí el tema es interesantísimo, no puedo permitir que hablemos de las otras abandonando en nuestra charla a ella.

Pero ella es modesta, muy modesta y a pesar de los esfuerzos que hago por profundizar en su vida, evade mis preguntas, sonríe deliciosamente, llámame indiscreto y cambia el "rumbo" de la conversación para llevarla hacia otros derroteros.

Y no obstante, June Collyer es una de las artistas del arte mudo que más cosas nos podría decir. Su alcurnia, su cultura y su inteligencia le han dado lugar a conocer la vida y a poderla juzgar con criterio propio.

Contratada por Fox-Film ha interpretado junto con Virginia Vally y George O'Brien la superproducción "Titanic", poniéndonos de manifiesto una vez más la excelencia de su temperamento artístico. En "Titanic" brilla con propio esplendor y su figura, esbelta y atractiva, engalana las escenas con su rutilante belleza.

NEVOT

**"PENA STUDIO"**

Calle del Pino, 11 — Teléfono 5584 A.

por 2 pesetas al mes puede usted leer en su casa el libro que desee.

LOS LECTORES DE NUESTRA REVISTA, AFICIONADOS AL SEPTIMO ARTE, ENCONTRARAN EN SUS PAGINAS TODO LO MAS AMENO E INTERESANTE DE LA VIDA CINEMATOGRAFICA, TANTO NACIONAL COMO EXTRANJERA



# El operador es un elemento valiosísimo de la cinematografía

**H**ABLEMOS un poco del operador. En los estudios el cameraman es el señor sobre vida y muerte. Sólo él sabe claramente si hay suficiente luz para rodar una escena como lo requiere el «guión». El hombre que da a la manivela puede cambiar efectos de manera jamás imaginada, puede transformar en minutos una escena de puesta de sol en otra de radiante amanecer, todo ello gracias al acertado empleo de los efectos de luz.

El operador es el corazón de la cinematografía. Pensamos en este momento en muchísimas producciones que lograron destacar exclusivamente por su impecable fotografía. Por otro lado, ¿qué hubiera sido de films tan renombrados como «Ben-Hur» y «El Pirata Negro», sin la intervención de esa legión de cameramanes, tan bien documentados? El operador que en su vida privada puede ser el más pacífico burgués, es ante los requisitos del arte silente una criatura agitatísima, corre de un lado a otro, necesita una docena de ojos para abarcarlo todo. Casi siempre se le hace responsable de las deficiencias que pudieran surgir. No se trata de que todos los que intervengan en la respectiva escena se coloquen dentro del cuadro óptico; es más aún, los movimientos de cada personaje deben ser reproducidos por el aparato toma-vistas de novelas que desconocen la técnica de la manivela.

A su lado se halla el director de escena. El operador debe adivinar las órdenes del «metteur» para traducirlas en fotografía, unas veces utilizando arriesgadísimos trucos fototécnicos o manejando los voltaicos para acentuar lo esencial de la escena o insistir en detalles de los últimos planos para que no desaparezcan y salgan con igual claridad o aparezcan menos subrayados que los de los primeros planos.

El operador debe conocer los efectos de la luz encendida, que son muy difíciles de rodar sin obtener una claridad demasiado pronunciada que podría molestar la vista del público.

Puede darse el caso que el operador haya

llegado a la perfección en lo que se refiere al dominio absoluto de la técnica, pero si no posee el sentimiento artístico puede fracasar aún; la fotografía no debe ser demasiado suave, pero tampoco de tonos duros, la modulación es precisamente el secreto que el operador debe tratar de descubrir. Resulta también bastante difícil el que los rostros ofrezcan ciertos contrastes para que no aparezcan en la película sin vida, de un matiz gris, monótono.

El trabajo se presenta al operador en formas muy variadas. Una vez se encarga de rodar la prueba cinematográfica de un artista novel, minutos después le llaman para ultimar detalles de un primer plano, siguen rodajes de «exteriores», etc., etc.

En los Estados Unidos suelen cambiar con frecuencia los directores de escena. Para el operador significa esto la necesidad de ajustarse continuamente al carácter y al punto de vista de los directores recién llegados. Y se han dado casos en que el operador no ha logrado triunfar más después de haberse marchado su fiel colaborador, el director de escena.

En Alemania le corresponde más responsabilidad al «cameraman» que a su colega de Cinelandia. No dispone de tantos elementos como en los estudios yanquis, donde un verdadero ejército de obreros electricistas, a las órdenes de peritos entendidos y entrenados, sirven los reflectores y cuerpos de luz que funcionan siempre impecablemente. Alteraciones son casi desconocidas. El jefe de dichos obreros vela personalmente por todo y significa un eficaz apoyo para el operador, cuya labor se limita casi exclusivamente a encargarse del rodaje. Dos palabras entre el director de escena, el operador y el jefe de los obreros electricistas, es suficiente para garantizar el emplazamiento debido de los aparatos de luz para el día siguiente. El operador llega por la mañana a los estudios y encuentra todo preparado. Como sobran los buenos «cameramen» en los Estados Unidos es poco menos que imposible colocarse sin tener conocimientos verdaderamente notables, mientras que en Alemania

se buscan constantemente operadores, no importa a qué categoría pertenecen. Así se explica la fotografía tan desigual que podemos observar en las producciones alemanas.

El «cameraman» estudia los efectos de los diferentes colores y sabe que lo rojo aparece negro en la pantalla, lo amarillo resulta blanco, lo azul claro se reproduce sobre el celuloide en color blanco muy pronunciado.

El instrumento del «cameraman» es el aparato tomavistas. Muchos se creen que resulta facilísimo manejarlo. Nada de eso. Aumentando el número de vueltas de la manivela por minuto, se consigue una variación muy notable en los movimientos de los protagonistas. Tratándose de rodajes normales debe hacer la manivela trece vueltas cada cuatro segundos, puesto que se toman 23 a 25 cuadros por segundo. Cada cuadro tiene, como dimensiones, 18 x 24 milímetros; corresponden por cada metro de película la cincuenta y dos cuadros. Cada 2 milímetros se encuentran en los dos bordes de la cinta los agujeros que hacen la transmisión de bobina a bobina posible. Por cuadro corresponden cuatro agujeros.

El campo de trabajo del operador no conoce fronteras. Es el hombre que no teme la intemperie ni el peligro. Al mismo tiempo se le suponen conocimientos artísticos, apoyados por una fantasía creadora. Su intervención puede conceder a la película caracteres de gran éxito o fracaso rotundo. Los cineastas pocas veces aciertan a descubrir a quien hay que atribuir el éxito o fracaso de la película, si al operador o al director de escena. Desde luego, podemos asegurar que sólo la más estrecha colaboración entre esos dos elementos fundamentales de la cinematografía puede garantizar una labor positiva. Precisamente estos dos personajes quedan invisibles para el público, aunque representan la fuerza creadora y directriz sin cuya capacidad, voluntad férrea y resistencia nunca se llegaría a producir algo digno de figurar en los anales de la cinematografía.

FERNANDO MENDEZ LEITE  
MUNICH, febrero de 1928



Dos escenas interesantes, consecuencia una de la otra, de la hermosa película «La Mujer marcada.»



## SHIRLEY O'HARA

*Shirley O'Hara, es una chica de New York que viene al film vía México y a la Universidad de California*

Si a usted se le diesen órdenes de ir a entrevistarse con una muchacha todo cerebro, ¿qué diría usted... Ya me lo imaginaba. Yo dije lo mismo.

Me excusé diciendo que tenía que ensayarme para nuestro concierto de amateurs. Cuando se insistió en que debía cumplir con la orden, dije entonces que tenía que hacer cierto estudio acerca de los pajaritos del Parque. Pero, ¡quía! no pude salir con la mía. Uno de mis compañeros allí presente me dijo que había oído decir que la señorita era, a pesar de su genialidad, una chica muy tratable. A esto, contesté que me imaginaba ya a la jovencita. Seguramente llevaría tacones bajos y me hablaría de su «arte»; me preguntaría si el Cine se halla en un período de reconstrucción o si necesita volver a nacer. Sus cejas se arquearían al emitir cada una de sus palabras y fumaría cigarrillos perfumados en larga boquilla.

Nada, hijo mío, dije a mi compañero. Si tanto te interesas por hablar con un tipo así, ¿por qué no te encargas tú mismo de esa entrevista?

Por toda contestación mi amigo me dijo que tenía que dar una clase a los «Boy-scouts» aquella misma tarde y me dejó.

Pues no me queda otro remedio que aceptar mi destino, me dije yo contrariado, pero si a esa personilla se le ocurre siquiera mencionar «las grandes posibilidades del Cine en el futuro», le deshago el moño, ¡vamos!, hora es ya de que alguien ponga en su lugar a esas niñas prodigios.

Refunfuñando salí de la oficina camino del Estudio.

—¡Quiero ver a la señorita O'Hara! grité al dependiente que me recibió.

—¿La señorita O'Hara? ¡Ya lo creo! Tenga usted la amabilidad de seguirme. Precisamente en este instante está dando los últimos toques a la obra «El Caballero de París» (Ya lo sabía yo que la chica era la primera actriz de Menjou en la película aquella, así, pues, me causó extrañeza la extrema habilidad del dependiente al mencionarlo.)

—Está acabando y dentro de unos minu-

tos podrá usted verla. ¿Tendrá usted la bondad de sentarse y esperarla?

Aquella amabilidad me irritó y decidí entrar en querrela con aquel sujeto a manera de preparación para la próxima querrela.



*Renée Lily, bella rosa de cien hojas abriéndose a la primavera de la vida*

—Bueno, según apariencias, usted sabe mucho acerca de la muchacha. Probablemente es amiga suya y se llamarán de tú y no pasará por delante de su mesa de usted sin darle una palmadita en el hombro, ¿eh?

—En verdad, señor, yo soy amigo de la señorita O'Hara. Pero aquí todos somos amigos de ella, todos nos llamamos sus amigos

y usted sentiría como nosotros si la conociese. Todos aquí la llamamos simplemente Shirley a ruego suyo, y no hay ninguno entre los de la casa que no esté dispuesto a perecer por ella.

—¿Con que esa es la tal chiquita? ¡Vamos hombre, la amiguita de todos!

—¡Que pruebe de ser mi «amiguita»!

Me arrellené de nuevo en mi asiento dispuesto a esperar.

De pronto una mujercita estupenda entró en la estancia. Olvidándome de mi misión, me aseguré de que el nudo de mi corbata estaba en su lugar.

Imagínese mi sorpresa cuando ví que se dirigía hacia mí y que me preguntaba:

—¿Quería usted verme, caballero?

—No, lo siento, a quien yo venía a ver era a la señorita O'Hara, pe... pero... Ella rió linda, bellamente, de manera enloquecedora.

Sonriente, me dijo: Yo soy la señorita O'Hara. Me imagino que viene usted a enterarse de cómo hice mis comienzos.

Yo apenas podía pronunciar palabra, tal era mi emoción, pero haciendo un esfuerzo para reponerme, pude decir, la mirada fija en el suelo: Sí, sí, ¿me hará usted la bondad de decírmelo?

Y me lo dijo. Me dijo que casi toda su vida la había pasado en México, aun cuando nacida en la ciudad de Nueva York. Me habló de las largas esperas frente a los Estudios al salir de sus clases en la Universidad de California, y de cómo había sido descubierta por Adolfo Menjou para trabajar en la película «El Caballero de París».

El señor Menjou merece mi más calurosa felicitación. La niña me convenció de que el talento y la belleza pueden ir aparejados, y a mi manera de ver, nunca lo fueron tan bien como en la preciosa personita de esta brillante muchachita con aires de mexicana.

Respecto a talento tendrán ustedes, lectores míos, que conformarse con mi palabra de honor; en cuanto a su belleza, pueden ustedes mismos juzgar.

ROBERTO D. FENDER.



*Típicas costumbres campesinas que se admiran en «La Mujer marcada»*



*Lavando ropa y murmurando de vidas ajenas (Escena de «La Mujer marcada»)*



# DE AQUI Y DE ALLA



Más de dos palmas le lleva Milton Sills a su compañera en «La isla encantadora»

¿POR QUÉ EN ESPAÑA NO HACE LO MISMO?

LA Paramount, por segunda vez va a realizar una película en Francia. La primera, todo el mundo la recordará, fué «Madame Sans Gêne», cuya protagonista fué Gloria Swanson y la segunda será «La Vierge folle», adaptación de la obra de Bataille, bajo dirección del «metteur» francés Luitz-Mart. El reparto se ignora todavía.

Además, la Paramount en Francia adquiere producciones del país que distribuye y en España no hace ni una cosa ni otra.

RAQUEL MELLER

TENEMOS en Niza a nuestra compatriota Raquel Meller bajo las órdenes de Roger Lion, filmando «La Venenosa».



Trágico final de «El cadete más valiente»

SAMUEL GOLDWIN BUSCA ARTISTAS

EL descubridor de las gracias de la notable artista europea Vilma Banky, Samuel Goldwyn, alenado por su primer éxito, se encuentra en el Hotel Ritz, de París, dispuesto a probar cuantas artistas le parezcan aceptables para trabajar en las películas.

La intención de Goldwyn es llevarse a América una artista rubia para trabajar de «partenaire» con Ronald Colman y un actor moreno para hacerlo con Vilma Banky.

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

KENNETH Harlan, después de su divorcio con María Prevost, su fascinante mujercita, ha dejado las películas y trabaja ahora en el teatro.

Por compañera de trabajo tiene ahora a Helen Patterson, que hace con Harlan las primeras partes de las obras que representan y como en el refrán, podemos decir: «Dios los crea y ellos se juntan», pues Kenneth por un lado, y Helen por el otro, han declarado sus intenciones de unirse con el lazo del matrimonio.

Pero tanto Kenneth como Helen han de esperar a que el Juez les de las correspondientes sentencias de divorcio de los anteriores mujer y marido como veréis en otra noticia de esta página.

LA SALUD DE LAS ESTRELLAS DEL CINEMA

ALARGAR el período de vida de las actrices del cinema en la pantalla se ha convertido en una ciencia. La colonia del cinema en Hollywood cuenta con más muchas chicas bonitas que cualquiera otra comunidad en el mundo, y las estadísticas demuestran que estas muchachas conservan el vigor y la frescura de la juventud por tiempo notablemente más largo que las mujeres que se dedican a otras profesiones.

Las actrices de la pantalla continúan siendo jóvenes y hermosas en razón de su estricta adherencia a las leyes de la higiene y así mismo porque evitan los sistemas de preservar la hermosura que no estén absolutamente comprobados. La belleza del cinema usa el arrebol con mucha menos frecuencia de lo que produce en sus mejillas el sonrosado de la salud mediante el ejercicio, una alimentación científica y una vida activa y vigorosa.

Sé muy bien que estas bellezas son la envidia de todas las mujeres del mundo. Y lo sé porque yo soy actriz cómica y no una de aquellas que lograron entrar al cinema a causa de su cutis de bebés y su esbeltez de sifides. Mis compañeras en otros aspectos más serios del drama iniciaron su carrera con espléndidas cualidades físicas, pero tienen que esforzarse mucho a la verdad, para conservar la hermosura de que estuvieron dotadas y añade Louise Dresser.

Basta mencionar solamente a estrellas de la magnitud de Greta Garbo, Joan Crawford, Marceline Day, Lillian Gish, Norma Shearer, Aileen Pringle y Gwen Lee para

destacar un grupo de mujeres que, conociendo el valor de la belleza y la salud, se empeñan en conservar durante muchos años el semblante y la figura de la juventud.

No es necesario decir la edad de algunas de esas estrellas. Algunas han trabajado en el cinema por largo tiempo, otras son comparativamente nuevas en la pantalla, pero todas son ídolos del público. Se levantan muy temprano por la mañana, hacen ejercicio con regularidad y siguen los consejos de los dos maestros de educación física que la Metro Goldwyn Mayer incluye en su personal.

Millares de personas en los Estados Uni-



MARIE PREVOST

dos conocen a estos dos personajes. Entra ambos han desarrollado un sistema de ejercicios y reglas de vida que está conservando para su arte a las artistas del cinema y manteniendo una norma de salud que permite ahorrar muchísimo dinero perdido antes a causa de enfermedades pasajeras.

Naturalmente, yo soy entusiasta partidaria de la higiene, aunque no aspiro a la figura de Gertrude Olmstead; pero, a semejanza de Tim McCoy, John Gilbert, Ramón Novarro y otras estrellas del sexo masculino, encuentro los treinta minutos de ejercicios señalados por la Metro-Goldwyn-Mayer intensamente estimulantes. El ejercicio regular y una alimentación discreta son para mí fuente inagotable de renovada inspiración y en tusiasmo.

Recomiendo, por lo tanto, a todo el mundo, y especialmente a las personas que esperan abrirse campo en el cinema, treinta minutos, por lo menos, de ejercicios. El cinema impone tremenda tensión nerviosa y a veces trabajo excesivamente fuerte, que deshace a quienes no poseen la suficiente energía vital para resistirlo. Y estos ejercicios son absolutamente esenciales para las muchachas que desean partes en dramas serios. La juventud es un capital valioso, y es capital que pueden conservar las mujeres dispuestas a sacrificar por la salud unos cuantos goces.

HECHA LA LEY, HECHA LA TRAMPA

Aquí los maridos están bien frescos y veamos la razón de mi afirmación:

Un tal Arthur Hartley, de Nueva York, estaba casado con Helen Patterson, artista del teatro, que de la noche a la mañana se ha prometido con Kenneth Harlan, el divorciado esposo de María Prevost, y cual no sería el estupor del tal Hartley, marido de la Patterson, al enterarse del noviazgo de su esposa con el pelculero. Inmediatamente el esposo de la Patterson le hizo ver a la ingrata que le debía fidelidad como buena esposa, y la Patterson dejó de piedra a Hartley cuando le contestó que ella estaba divorciada de él, según sentencia del Juez de Massachusetts, y que dentro de dos meses tan sólo, ya tendría los papeles listos para casarse con su querido Kenneth Harlan.

Luego diréis si no es delicioso este país donde la mujer puede hacerse del hombre tan fácilmente.

ESTADISTICA CURIOSA

EN la actualidad existen en Alemania unos 3,900 cines. A



«El honor de la mujer» no lo vemos mal trecho por ninguna parte

cada 16,000 habitantes les corresponde un cine. En los Estados Unidos hay un cine por cada 6,000 habitantes. Los cines alemanes disponen de 1,402,462 localidades, por localidad corresponden 45 alemanes. Tomando por base 70 funciones por mes, resulta que por cada persona viene a haber por lo menos dos visitas al cine por mes.

VIAJE EN PERSPECTIVA

OLIVE Borden, la muñequita de cera, como la llaman en Hollywood, está dispuesta a marcharse a Europa con su mamá, que ha estado enferma, para descansar del intenso trabajo que ha realizado y para que su mamá se repone de la salud perdida.



No es muy caro «El Precio de la guerra»





**Tívoli**

**Hoy y to-  
dos los  
días**

# El Rey de Reyes

**Selecciones Pro - Dis - Co**

*La maravillosa producción dirigida por  
CECIL B. DE MILLE*

DISTRIBUIDA POR  
JULIO CESAR, S. A.





# Por tierras de Hollywood

(De nuestro corresponsal exclusivo)

¿No sabéis quien está aquí? Es fácil y es difícil el adivinarlo. Es un actor argentino-español, que ha recorrido medio mundo y que su porte arrogante, dice mucho en favor de la raza latina. Ha sido conferenciante, actor teatral, diplomático, «extra», galán joven en las películas italianas, galán en las francesas y españolas y por último director de una película sin fin, según tengo entendido.

Este es Jaime o James Devesa, que ahora se hace llamar Leonardo De Vesa unas veces y Leonardo Devesa otras.

Jaime Devesa estuvo en Nueva York una larga temporada, ignoro, la verdad es, lo que estuvo haciendo en la ciudad de los rascacielos durante tanto tiempo, quizá estuvo tras una mujer que tengo noticias trastornó a nuestro amigo desde una noche que la conoció en el Hotel Baltimore.

Aquí Devesa buscará trabajo en los estudios y si tenemos en cuenta su arrogante figura y las buenas recomendaciones que trae para la gente de acá, encontrará trabajo muy pronto.

El amigo Devesa se ha hecho ya amigo de todos los hispano-americanos que viven en Los Angeles y Hollywood y con gran facilidad se capta la simpatía de la gente de los estudios.

Geraldina Farrar, la veterana actriz de la pantalla, se ha visto precisada a subir al banquillo de los acusados para contestar a los cargos que su ex cocinera le hacía.

La que en un tiempo fuera cocinera de Geraldina cierto día cogió los polvos que la artista usa para su maquillaje y quizá algún otro cosmético, se los aplicó a la cara y no se sabe qué hizo en sus ojos, pero el caso es que la cocinera tuvo los ojos malos, tan enfermos que se temía quedara ciega. La sirvienta de Geraldina se curó, pero ahora le reclama a su ex ama nada más que 10.000 dólares por las molestias sufridas.

Luego diréis si el servicio en este país no es agradable.

Syna Oliver, una «extra», ha sido ya absuelta del accidente que una supuesta «turca» le hizo cometer.

Iba en el volante Syna después de las 12 de la noche con la «turca» encima, cuando al doblar una esquina atropelló a un pobre hombre que tranquilo paseaba camino de su hogar. El atropellado no sufrió graves heridas, pero no obstante Syna durmió aquella noche en la cárcel, pero ha tenido suerte de que el atropellado era un adorador del sexo débil y como no hizo ninguna acusación a la niña, la absolvieron.

A pesar de que se murmura de que Rosetta Duncan ha hecho las paces con su novio William Beri, Rosetta afirma y asegura de que lo ha abandonado para toda la vida.

Ya veremos si Rosetta lanza una mentira más, que a nadie le extrañaría.

Hallam Cooley, ha recibido citación del

Juez sobre la denuncia de Jack Bennett, de la Julian Oil, que acusa a Cooley de cobrar intereses usureros.

La denuncia dice que Hollam Cooley prestó al tal Bennett 20.000 dólares que le de-

volvió el necesitado a los 22 días, cobrándole Cooley, como intereses 2.000 dólares. Bennett reclama ahora a Cooley amparándose en la ley de California contra la usura 6.000 dólares, o sea, tres veces los intereses que dice le cobró Cooley por el préstamo.

Ya veremos en que queda esto.

Jack Wagner, «escenario-man» de los estudios de la First, ha sido favorecido con la demanda de divorcio presentada por su esposa Winifred, que le pide 100 dólares semanales para alimentos.

George Melford, director de películas, se está defendiendo de la reclamación de 4.000 dólares que le ha puesto el actor Rockeliffe Fellowes.

En la denuncia Fellowes dice que en 1926 prestó a seis meses a Melford 4.000 dólares que todavía no le ha devuelto el director ni le ha abonado interés alguno.

Melford no ha dicho ni pio.

Olive Stokes Mix, primera esposa de Tom Mix, reclama judicialmente a su ex marido varios miles de dólares y además, asegura de que se ha olvidado de pasar pensión a la hija de Tom y ella para alimentos.

Y Tom asegura de que está pagando 100 dólares cada semana y que los pone ahora a disposición del señor Juez para que a su hija no le falte nada.

Vonceil Viking que tuvo la humorada de hacer el viaje de Nueva York a Hollywood a caballo, ha declarado ahora que piensa muy pronto emprender de nuevo el mismo camino, pero en sentido contrario—de Hollywood a Nueva York—y que si tardó la primera vez cuatro meses, hará ahora el mismo camino en tres.

Se conoce que Vonceil necesita más heroicidades para ser admitida en los estudios hollywoodenses, pues de lo contrario nadie se explica su nueva locura.

Maruja Casajuana está contentísima desde que los técnicos del estudio de la Fox le han dicho que su trabajo en «Una chica en cada puerto» es perfecto, pero temo que le entren tentaciones a María de pedir aumento de sueldo y que se case con un director, cosa muy corriente entre la familia peliculara.



La intrépida euan simpática aviadora de cine, Lois Moran, le gusta aterrizar, de cuando en cuando, para que admiremos su belleza y su bonito traje

## EL SECRETO DE LA PEDRIZA

EXTRAORDINARIA SUPER-PRODUCCIÓN CINEMATOGRAFICA  
GRANDIOSO Y SUGESTIVO ARGUMENTO DESARROLLADO EN LAS MARAVILLOSAS CUEVAS DEL HAMS Y SORPRENDENTES PANORAMAS DE LA ISLA DORADA (MALLORCA)

Se cede en exclusiva por regiones

Dirección comercial:  
BALEAR-FILM, Sto. Domingo, 34 y 36 PALMA DE MALLORCA



La policía ha vuelto de nuevo a investigar las causas de la muerte de la artista Helen St. Clair, que se encontró muerta en su habitación, y que todo el mundo achacó a un suicidio, pero ahora el padre de Helen, que vivía en Nueva York, ha llegado y ha puesto a la policía en jaque para que indaguen las

Un buen día, Jacqueline extendió un cheque por una buena suma y lo dejó encima de la mesa de su marido, con la condición de que si lo cobraba había de considerarse como futuro ex-marido y marcharse de Los Angeles.

«Bud» cogió el cheque, lo cobró y se largó.



Los recién casados Mary Astor, "estrella" de la Fox, con Kenneth Hawkes, supervisor de la citada manufactura, rodeados en el jardín de su casa de Otto Ludwig, padre de la novia, M. I. Johnstone y Howard Hawkes, padrinos y hermano este último del novio

causas verdaderas de la muerte de Helen, pues él la cree muerta víctima de uno de los tantos crímenes encubiertos que se cometen.

George K. Arthur ha comprado una casa que es ahora objeto de una reclamación judicial.

El vendedor de la casa a George, es obligado por el juez a que de cuenta a su esposa del dinero que ha sacado del hogar matrimonial que vendió a George, pues era propiedad del matrimonio y aquí el marido reparte el dinero siempre con la media costilla.

El caso es que el juez no obligue a George a devolver la casa o que tenga que pagar de nuevo.

Eve Balfour, artista inglesa de la pantalla, está aquí visitando los estudios, según ella, pero mirando si la contratan es lo más cierto.

George O'Brien es el ayudante de Murnau en «Los cuatro diablos», la película que el gran director de la Fox está actualmente dirigiendo.

Un divorcio más pelculero que el que ha hecho Jacqueline Logan no es posible.

Jacqueline Logan no cree que los esposos sean crueles. Asegura que es peor y más cruel la tortura que tiene que sufrir en el estudio que luego en el hogar, pero Jacqueline se divorció de «Bud» Gillespie, y en tal forma que, a pesar de hacer tiempo que esto ha ocurrido, no puede dejar de explicarlo a las simpáticas lectoras de EL CINE.

Después de tres años de casada, Jacqueline se cansó cierto día de su «Bud», y no queriendo recurrir a los vulgares medios de hacer un drama un día o de promover un escándalo otro, ideó un sistema más moderno y más en consonancia con los tiempos actuales.

Entonces ella presentó la demanda de divorcio, acusando a Gillespie de tratarla cruelmente.

Y ahora Jacqueline se ha prometido a George Melford, un director viudo, pero con dinero.

Mae Busch está cosechando aplausos en las tablas con «Capital Punishment».

George Lewis, el protagonista de la serie «Estudiantiles», de la Universal, se casará con Mary Louisa Lohman, una chica de su casa, el día 23 de marzo, si no ocurre nada de particular.

Parece que Ruth Elder, la vencedora de la travesía del Atlántico, ha recibido el pasaporte de la Paramount, pues según parece, Ruth, a pesar de lo bonita que es, no sirve para las películas.

Bobby Vernon y su esposa, han salido para Europa con dirección a Escocia, donde pasarán las vacaciones forzosas que les han impuesto el cierre de los estudios de la Christie.

John Barrymore ha terminado su contrato con los Artistas Asociados, y a pesar de las ofertas que de otras manufacturas tiene, parece que está más pronto a trabajar en las tablas en Nueva York que a aceptar ninguna de las proposiciones que le han hecho las manufacturas.

Judy King, «Baby Star 1927», casada con el director Tim Whelan, que está trabajando en Inglaterra para British National, ha embarcado con rumbo a las Islas Británicas para reunirse con su esposo y hacer películas para British.

Laura La Plante ha regresado de Honolulu.

Carmel Myers, que a pesar de haber adelgazado y estar mejor que nunca, no encuentra una manufactura que le pague el sueldo que ella pide, ha decidido trabajar para el teatro y ha firmado un contrato con el Circuito Orpheum.

María Corda no quiere hacer ninguna película más en América y se marcha a Inglaterra a trabajar con la British National, mientras su marido se queda en Hollywood haciendo dos películas para First National. Si no fuera porque son buenos chicos, ya se hablaría de desavenencias matrimoniales.

Anita Rivers, que está bajo contrato con la Metro-Goldwyn, se llamará desde ahora Ann Page.

Sam Woods, el director actualmente de la Metro, cobra por película 30.000 dólares, y en el nuevo contrato le será aumentada dicha cantidad.

Ahora resulta que el viaje de placer de Pat y Ruth Miller a Europa es de trabajo, pues tiene contrato firmado en el Viejo Continente.

Jhonny Walker y Maude Wayne, ambos artistas de la pantalla, piensan casarse, como Dios manda, muy pronto.

LUIS SAAVEDRA.

Hollywood, marzo 1928.

## Sr. Administrador de EL CINE SENECA, 11 BARCELONA

D. .... de .....  
Provincia de ..... calle de .....  
remite pts. 2'50 - 5 - 10, en sellos de correo - giro postal, importe de la suscripción a un trimestre - semestre - año de su revista.

Táchense las formas que se rechacen.





CONCHITA PIQUER



NANA DE HERRERA

DIGERRIENDO RECUERDOS GRATOS DE ALEMANIA

## *¡Ave, Naná! ¡Salve, Conchita!*

*Con hongo y bastón, bajo la lluvia*

**Y** esto es España? Pues no lo parece, porque aquel que pase de Kehl sin impermeable, tendrá que ir por las «ruas» madrileñas con hongo y bastón, bajo la lluvia.

Salir del Teatro Avenida, reciente, decorado «a lo templo», rezumando pintura, es como sumergirse en un lago... de aguas mayores y menores. Menos mal que Conchita Piquer es una balsa de simpatía y de consolación; como tú, ¡oh, Naná distante!, ella puede, al conjuro de sus ojos latinos, no sólo hacer navegar sobre la ciénaga de la vida, sino también naufragar.

¡Paralelismo de la imaginación alerta! Conchita tras Naná; Naná tras Conchita; las dos genuinas prestancias del rico venero hispano, las dos columnas plenas de euritmia que sustentarán, tiempo burlando, el edificio de nuestra cinematografía venidera y triunfante.

Un palacio verde, en el confín de la tarde, pródiga en espejismos, me recuerda el albergue de la «Emelka», en la Munich acogedora y fecunda.

¿Hay un abismo entre el Stachus y la Puerta del Sol? En cinematografía, no; en imaginación, menos; Madrid, para mí hoy, se abraza con Munich. (Y hasta suena como una prolongación de sílabas... Munich... Madrid.)

Naná de Herrera, la gentilísima danzarina madrileña, es también como una prolongación de la grácil «diseuse» valenciana Conchita Piquer.

Tengo como un presentimiento de esta dualidad de puro arte español, los dos mayores valores escénicos de nuestra fémina, reunidos en una película cumbre, arbitrada por el plenipotente Comendador Krauss.

Desde Hamburgo, ha tendido Naná un hilo más de nuestra amistad constante; en su carta, la letra alta y afilada, sonríe; como su boca en los momentos de sinceridad, blanca y roja; divina oposición al «Rojo y Negro» de Stendhal.

Esto es España. Sin sol y con lluvia, se puede sentir la alegría optimista del mañana aureo. Tienes razón, camarada Aguilar, que asistes conmigo a este atardecer del alegre Madrid; tú coincides conmigo en la esperanza de la doble victoria de nuestras dos favoritas de arte, que impondremos y se impondrán sobre las pantallas del mundo. Conchita y Naná, son dos ángulos; el éxito es el vértice.

Vámonos a cenar, despreciando la insolencia del tiempo; amigo Aguilar, por algo somos latinos; dame el brazo y saltamos sobre el arroyo de una manera excéntrica; quedó el impermeable en el «Regina Palast» con una mueca de ironía, pero mi mueca es más irónica al tomar el hongo y el bastón; hablaremos de sobremesa, de las dos españolas que no pueden ser sino de España; y a esta digresión, pondremos nuestras firmas, como un airón de orgullo.

Puesto que es de los dos, firmemos los dos.

FERNANDO MENDEZ-LEITE.

SANTIAGO AGUILAR.

Madrid, miércoles, 21 de marzo de 1928.





*María Prevost está en posición propicia para que un lector le brinde un favor*

## DESDE EL MISMO HOLLYWOOD

# María Prevost, la moderna viuda alegre

**E**s mucho decir que María Prevost, la muñequita de carne y hueso, es la más deliciosa de todas las viudas que pululan en el reino de Hollywood?

No y mil veces no. María Prevost es la mismísima personificación del diablo identificado en un cuerpo de mujer. El diablo no ha tenido mal gusto esta vez, pues María, atrayente, hermosa y de cuerpo tan cimbreante, que pasar por su lado y quedar se uno embobado esperando que no se pierda en el infinito nunca tan deliciosa figurilla, es cosa más frecuente que encontrarse uno sin un centavo en el bolsillo, y a fe que a mí me ocurre esto varias veces por semana.

Es miércoles de ceniza, día de recogimiento para las cristianas criaturas y de expansión y desbordamiento para todas aquellas personas que de la vida sólo lo alegre recogen. Este día trae a mi memoria las ceremonias religiosas de mi querida España y también las «merluzas» que por las montañas y afueras de las capitales se pescan aquella tarde.

Con edificantes meditaciones salí de mi casa bien tocadas las cuatro, llevando grabada en mi pensamiento la intención de agarrarme al primer clavo que encontrara por la calle, no me importaba en aquel momento si debía ser «estrella» o una simple «extra» el mentado clavo que deseaba colocar en mi coche, para distraerse aquella tarde.

Y así salí de mi casa esta memorable tarde del miércoles de ceniza del año de gracia de 1928 que durante toda mi vida he de recordar como tarde de sentimentales emociones.

La primera persona con quien tropiezo, o el primer clavo que encuentro es Gwen Lee, la nueva estrella de los talleres de la Metro, que con un «adiós» sonriente me dejó clavado, pues no quiso subir ni por casualidad.

Luego encontré a Leatrice Joy, la viudita de John Gilbert, que a pesar de tener ya el pie en el coche me abandonó como ser peligroso, supongo yo, pues a carcajadas me decía «amuse yourself» que en buen español quiere decir «diviértete tu solo», y me se fué, no faltaba más.

El tercer clavo fué Maruja Casajuana que aquella tarde tenía plan y no estaba para cuentos. ¡Vaya con la niña!

El cuarto fué Greta Garbo que con su ca-



*María Prevost parece que está pescando inocentes peccecitos, pero nosotros creemos que está «cazando» corazones.*

dencioso andar y sus aires de reina con trono y medio, me dejó con la palabra en la boca, pues no la entendí ni jota de lo que me dijo, hablóme en sueco.

June Collyer fué el quinto y a pesar de que las leyes del empedernido jugador dicen que «no hay quinto malo», me resultó este quinto de pésimo resultado: no quiso ni acercarse.

Aceleré la marcha del Chevrolet y ¡qué horror! por poco vamos al fondo del barranco Kenneth Harlan y su novia la estupenda Helen Patterson y yo. Por fortuna de ambos nuestros frenos respectivos respondieron y en seco nos quedamos mirándonos cara a cara, pensando al mismo tiempo en el peligro que habíamos corrido. No quisimos discutir sobre quién tenía la culpa, ni sobre quién llevaba la derecha, pues en tales casos es peor meneallo. Nos saludamos reverenciosos y seguimos nuestras rutas opuestas.

Allá en lontananza divisé una figura escultural de hembra de talle cimbreante y ciertamente de fracasar de nuevo, pues ya creía que aquella tarde me había ensuciado el zapato con efectos contrarios a los de la creencia popular, paré en seco al lado de mi nuevo y sexto clavo que resultó ser la encantadora Sue Carrol.

Bajé del coche y con el sombrero en la mano a la usanza de los tiempos del «minué» y del «paso a cuatro», alargué mi dientra a la deliciosa Sue que sonriente me brindó con su «Hallo» y olvidándome de que tenía coche nos sentamos a un lado de la carretera. —Querida Sue—le pregunté yo—¿no piensa usted casarse?

—¡Por Dios! No me hable Vd. de esas cosas. Si tan solo tengo dieciocho años—me dijo Sue haciendo un mohín de coquetería.

—Pues estás tú que ni una perita en dulce—contesté a Sue, adoptando un aire ya de completa intimidad.

Mi requiebro dejó las mejillas de Sue más coloradas que un tomate, pensé entonces si no había encontrado Sue todavía un hombre que la hubiera dicho lo bonita que era, o si la niña era tan corta que se asustaba hasta de las palabras.

Pasó un rato sin que nuestras bocas pronunciaran frase alguna y esta pausa obligada hizo rebajar el precioso matiz de las mejillas de mi princesita encantada.

En aquel momento vino a mi imaginación



el recuerdo de una amiguita catalana, pizpireta y preciosa, cuyas facciones tanto se parecen a las de Lois Moran. Si mal no recuerdo esta encantadora muchachita se llamaba Lourdes y si se hubiera fundido en la figura de Sue, se hubiera levantado ruborosa, dando siete vueltas en derredor mío y...

Sue vuelve a la realidad y me pregunta:

—¿Le gustaría que diéramos un paseo por debajo de los árboles que bordean este río encantador?

—¿Cómo no?

Y cogidos del brazo, como dos enamorados, nos arrullamos como dos tórtolas. Bajamos a la orilla del río y mientras el ruido de las cristalinas aguas arrullaban nuestros coloquios, casi dignos de dos enamorados de verdad, el tiempo pasaba raudo sin querer fijarse en qué debía parar su carrera para que Sue y yo continuáramos nuestros dulces momentos capaces de dar envidia al mismo Cupido.

Así pasamos, sin darnos cuenta, cerca de dos horas y como Sue es una chica que le gusta retirarse temprano a casa, me creí en el deber de acompañarla a su casa, lo que ella aceptó encantada y subiendo a mi estupendo 20 HP., emprendimos el regreso a la morada de Sue.

Por suerte perra mía, llegamos al fin a la casa donde Sue sueña por las noches con príncipes encantadores que la piden su mano y que la hacen reina no solo ya de la belleza sino también de poderosos y encantados dominios que ella con su bondad y su hermosura conviértense en un verdadero paraíso.

—Dicho el galán que tenga la suerte de llevar a las gradas del altar a tan preciosa joya—dije para mí.

Pisé el acelerador de mi 20 HP. que respondió encantado, sin duda porque se había percatado del peligro que mi soltería corría en aquel paraje.

Carretera adelante otra vez.

Y camino del Montmartre Café, para más señas.

Muchos coches con caras conocidas, pero todos aparejados y aparejadas y así bordeando el camino entre ellos llegué a la meta: el Montmartre Café.

Entré, iba con paso incierto, bajo la impresión todavía de las horas deliciosas que a la orilla del río había pasado aquella tarde de miércoles de ceniza que para mí se había convertido desde aquellos momentos en un miércoles de florida primavera.

El «waiter» salió a mi paso y me dijo al oído que una señora deseaba hablarme.

Mil pensamientos se agruparon en mi mente, mil nombres recorrieron mi memoria y mil fascinantes mujercitas acudieron en tropel a mi exaltada imaginación, digna en aquellos momentos de que fuera impresionada para sus planos de modernismo por el gran Murnau, por ejemplo.

Y cual no sería mi sorpresa al hallarme frente a la dama desconocida que requería mi presencia. Aquella mujer no se agrupó en mi mente, su nombre no recorrió mi memoria y ni su fascinante figura había exaltado mi imaginación y sin embargo nada tenía que envidiar a las que mi memoria recordara en aquellos momentos de pesadez.

María Prevost era la dama que a mí se dirigía, María Prevost, la viudita alegre y fascinante, iba a ser aquella noche mi compañera de coloquio.

Acerquéme a la mesa y deposité un ósculo en la diminuta mano de María, imitando a los caballeros legendarios, mientras ella con una deliciosa sonrisa me invitó a que me sentara a su lado.

—¿Usted me dirá Mary, lo que hay de nue-

vo? — pregunté yo. —¿En qué puedo yo ser virlo?

—Haciéndome compañía — me contestó la encantadora viudita. — Ya ve usted, estoy tan sola ahora, que necesito la compañía de



María Prevost está que ni de rechupete... y sin embargo bien solita está la pobre

las personas agradables para que me ayuden a distraerme.

—Disponga de mí por completo. Soy suyo para todo aquello en que pueda serle útil.

—¿Qué galante!

—No, sincero.

—Vaya, muy español.

—De cuerpo y alma.

—Pues, mire, Saavedra, ¿vamos a bailar este «vals»?

—Encantado.

Y enlazados, mirándonos a los ojos marcaban nuestros pies los puntos del «vals», mientras nuestros pensamientos, al menos los míos, no eran ciertamente los de un «vals»...

La música melodiosa y soñadora del «vals»



había terminado y María, como despertando de un sueño feliz, sonreía y furtivamente me miraba de cuando en cuando.

Una comida frágil nos fué servida, pues no tenéis que olvidar que las «estrellas» comen poco para no engordar y perder la línea, y más frágil hubiera querido yo que fuera, pues embelesado en mi adorable compañera apenas si comí tres bocados, y la verdad es, que me cobrarán lo mismo.

Hemos llegado a la hora de las confidencias, la hora de contarnos los secretos sin rodeos ni encubrimientos.

—Bueno María, ¿no piensa usted en volverse a casar otra vez?

—No por ahora.

—¿Por qué?

—Muy sencillo, la vida matrimonial de dos artistas se hace casi imposible. Es tan peligroso estar besando durante el día a otros nombres y los nombres a otras mujeres, que siempre se presta esto a hacer comparaciones y amigo no siempre el marido o la mujer es la que sale vencedora.

—Quizá tendrá usted razón, pero Kenneth Harlan, me parece que era un buen chico.

—Eso le pareciera a usted, pero no a mí que le tuve que aguantar varios años.

—Pues hoy mismo le he visto con su nueva novia la Helen Patterson, y por cierto que por poco nos vamos ellos y yo al otro mundo, sino llegan a responder los frenos.

—Lo hubiera sentido por usted, que me es muy simpático y le aprecio, pero lo que es por ellos...

—Gracias por el concepto que le merezco.

—Es verdadero.

—Lo creo.

En aquel momento entró Leatrice Joy, otra viudita muy joven y bonita que al vernos se acercó a nuestra mesa.

María la invitó a que se sentara y Leatrice aceptó encantada.

Conque ya me tienes, caro lector, entre dos fuegos y muy peligrosos por cierto, que me van a chamuscar, por lo menos esta noche. Leatrice, desde que se ha sentado, no deja ni un momento de mirar hacia la puerta y reirse, y yo, aguijoneado por la curiosidad, no puedo por menos que preguntar a Leatrice.

—¿De qué se ríe usted tanto?

—Hombre, calle usted. Es que me ha ocurrido una cosa muy graciosa — contestóme Leatrice, con característica amabilidad.

—Cuenta, pues — añadió María.

—Pues mirad. Bajaba yo de mi coche y muy tranquila iba a entrar para tomar mi acostumbrado café con leche, cuando tropecé con un hombre y cual no sería mi sorpresa al darme cuenta de que aquel hombre era mi ex maridito, John Gilbert. Cuando John se dió cuenta de que era yo con quien había tropezado, puso pies en polvorosa y ni siquiera se excusó de su torpeza.

Y terminó Leatrice su historia con nuevas carcajadas.

—Pues tiene gracia — dijo María — ¿Te tiene miedo John?

—No sé — contestó Leatrice — pero por lo visto sí.

A mí no me gustaba mucho la frialdad que se iba apoderando de María desde que Leatrice se sentara a la mesa. Yo, que presumía una conquista aquella noche con todas las de la ley, se iba escapando de mis manos. ¿Qué hacer?

La música atacó entonces un «blues», y ofreciendo a María mi brazo nos perdimos entre las parejas que ya danzaban en el recinto dispuesto a tal efecto.



**H O Y**

**Capitol y Coliseum**

**H O Y**

**Acontecimiento  
cinematográfico**

**Estreno** de la superproducción de lujo

**EL HOMBRE  
DEL HISPANO**

por

**Huguette Duflos**

y

**Acho Chacatouny**

**Exclusivas  
TRIAN**



**C. DE CIENTO, 261  
Tel. 2276A  
Barcelona**





—María, está usted hoy encantadora — le susurré al oído.

Ella me miró y bajó la vista.

Seguimos bailando.

Un empujón me dió animos a decirla.

—La adoro.

Ella siguió callando.

Pero cuando cariñosamente María miró

—Sí.

—Dígamelo.

—En otra ocasión lo haré.

—Ahora.

—Imposible.

—Como quiera, pues.

—No se enfade, le prometo decírselo antes de veinticuatro horas.



Envidiamos al hijito de Douglas ante el admirable revolcón de María Prevost, que está en la pobre asustadísima, y él, impasible, parece soñar con mundos desconocidos, en lugar de ayudarla

mis ojos en una de las vueltas del baile, no pude aguantar más y posé mis labios dulcemente en su sedosa cabellera.

Ella se hizo la desentendida, no quiso darse cuenta, quizá fuera cierto.

Aunque aumentaba por momentos en mí las ansias locas de abrazar amorosamente a aquella criatura, que aunque la tenía abrazada mientras danzaba, comprendí que no estaba bien aquello, que María se debía a su trabajo y yo a mis cuartillas.

No la miré más a los ojos, y cuando terminó la música volvimos de nuevo a nuestro sitio.

Leatrice no se hallaba ya allí, pero el hallazgo de su bolso sobre la silla nos delató que su ausencia no podía ser larga.

—Debe ser usted un sentimental — me dijo María muy quedito.

—Y romántico — la contesté.

—Vaya, un enamorado.

Ahora soy yo el que me veía en un aprieto, ¿se habría dado cuenta María de mi beso? Las ideas se me agrupaban en mi mente en manifiesta discordia.

—Bueno, María. ¿No le parece a usted que Leatrice debía casarse? — dije yo por decir algo y cambiar de rumbo la conversación.

—Hombre, me hace usted gracia. Siempre sobre el matrimonio. ¿Y por qué no se casa usted?

—Porque me gustan todas.

—Vaya ansioso.

—Pero hay una que me gusta sobre todas.

—¿La conozco yo?

—Muchísimo.

—¿Me puede decir su nombre?

La presencia de Leatrice cortó nuestro diálogo y me quitó a mí de una situación algo difícil, pues me encontraba ya en grave aprieto.

Leatrice comenzó a explicarnos el motivo de su desaparición:

—Mack es un muchacho muy peligroso, me invitó a bailar el «blues» cuando os fuisteis y luego, el muy granuja me llevó a la terraza y comenzó a hacerme el amor.

María y yo nos miramos muy quedito y disimulamos la risa que brotaba de nuestros labios, recordando nuestras escenas.

—No te extrañe eso Leatrice — dijo María — pues hoy creo que es día propicio al amor. Todo el mundo se siente con fuerzas para imitar a Romeo.

—O a Julieta — añadí yo queriendo dejar en buen lugar a la célebre amante.

Un paso-doble torero comenzó la orquesta a interpretar y algunos aplausos se oyeron en la sala.

Leatrice se conoce que tenía ganas de bai-

SOMBREROS PARA SEÑORA

M. RIEMBAU

13, Unión, 13

Esta es la casa, Señora, que le conviene a usted visitar, por el gran surtido de Sombreros que encontrará en todas las épocas del año.

Continuamente nuevos modelos que por su elegancia, buen gusto y economía, merecen los plácemes de toda la gente Chic.

lar con un español el paso-doble, pues la gente de aquí es muy amiga de rodearse del ambiente verdadero, aunque algunas películas quieran demostrar lo contrario, y con la venia de María, ofrecí el brazo a Leatrice.

Momentos de inmenso placer eran aquellos para Leatrice, que orgullosa no dejaba de mirar a sus amigas para que se dieran cuenta de que estaba bailando con un «spanish», y por lo tanto, con más propiedad que todas ellas.

Terminó el baile y los frenéticos aplausos de Leatrice hicieron visarlo, y cuando por segunda vez nos aproximamos a la mesa en que nos aguardaba María, que parecía pensativa

—Habeis bailado divinamente — dijo María al darse cuenta de que nos hallábamos allí ya nosotros.

—Se hizo lo que se pudo — añadí yo.

—Fuimos la envidia de todos — atajó Leatrice.

—Bueno, como queráis, pues no es cuestión de pelearse ahora — dije yo para apaciguar los ánimos, que parecía que se iban caldeando.

Han tocado las once y creemos oportuno retirarnos.

Aunque un poco prietos en mi cupé 20 HP. dejé primero a Leatrice en su casa y luego llevé a la suya a María, la cual al despedirse, y estando ella en la puerta y yo en el coche ya, me preguntó ansiosa, mientras bajaba la vista.

—¿No puede usted decirme ahora el nombre de la mujer que ama?

Instintivamente miré si mi pie estaba bien colocado en el acelerador y apretando con todas mis fuerzas salí disparado, mientras la decía:

—María...

LUIS SAAVEDRA.

Hollywood, marzo 1928.

## Un nuevo éxito de A. Herrero Miguel

A Herrero Miguel acaba de publicar en la colección «Los Grandes Hombres», una admirable biografía de Bismarck.

Por esta vez, el culto publicista, cuyo nombre es popular por sus trabajos literarios en los comentarios de las grandes películas, ha querido ofrecernos una pequeña muestra de su cultura, escogiendo para ello algo de más fuerza y valor que el cine.

Su Bismarck, constituye una obra de valor literario indiscutible, en la que la figura central del gran político alemán adquiere una extraordinaria viveza. El ambiente de la Alemania de aquellos tiempos, así como las principales características de su política, que tanta trascendencia ha tenido para la historia de estos últimos tiempos, quedan claramente reflejadas en esta obra, que constituye una obra de consulta imprescindible para comprender toda la personalidad y política de Bismarck.

Ya sabe A. Herrero Miguel, que en esta redacción se registran sus éxitos como si fueran de nosotros mismos.



**CASANOVA, EL GALANTE ADVENTURERO.** — Cuando Casanova (Ivan Mosjoukine) está peleando con los guardias que le quieren prender, la condesa Mari (Diana Carenne), le dispara un tiro, hiriéndole, cayendo Casanova al suelo, pero con gran asombro mío veo que se vuelve a levantar y se lo llevan a la cárcel tan tranquilo como si no le hubiese ocurrido nada. ¿Pero cómo puede ser que se haya curado tan repentinamente de su herida, o es que hizo ver que le habían herido para que le tuvieran compasión? De todos modos, éste es un gazapo como otro. — F. F., Barcelona.

**NAPOLEON.** — Es una de sus emocionantes escenas la fuga de Napoleón de los revolucionarios franceses. Se interna en el mar en una frágil barquilla y le sorprende la tempestad, contra la que lucha denodadamente hasta caer rendido sin conocimiento, y en esto pasa un velero en que van, casualmente, dos hermanas suyas y le reconocen, pero él, al reconocerlas, les ordena vayan a salvar el resto de su familia, y en un periquete se ve toda ella reunida a bordo. ¡Vamos, señor director, esto es demasiada rapidez! — A. A. Barcelona (Gracia).

**LA CONDESA MARIA.** — Me extraña mucho, y por ser la primera vez que puedo apreciar cosa semejante, lo hago a ustedes notar. ¿Cómo es posible que el teniente Luis protagonista de la película citada, al atacar para apoderarse de una pieza de artillería se despoja de su defensa, mejor dicho, de su armamento? — J. L. C., Alicante.

**VENGANZA GITANA.** — La acción de esta película se refiere al siglo XVII, y en una

escena en la que Montero conduce a la Princesa a la cabaña, alumbrada por una luz de gas, y en aquellos tiempos no se conocía tan carísimo flúido. Cualquier día esos peliculeros inventarán la pólvora en el siglo XX. — A. L. G., Granada.

**EL CAPITAN BLOOD.** — Cuando el coronel Bhisop se dirige al navío de guerra por tugués y llega a él es preso por Pedro Blood y sus compañeros, que se habían apoderado del buque para huir de la esclavitud a que estaban sometidos en la isla Barbada, los piratas obligan al coronel a arrojarle al mar, para lo cual le quitan alguna ropa entre ello los calcetines. ¿Pero cómo es que al llegar a tierra el coronel lleva puestos los calcetines, o es que se fabrican en el agua? — A. R. R., Vigo.

**MAS FUERTES QUE SU AMOR.** — En una escena en que la protagonista (Gloria Swanson), está paseando en barca, de pronto se le llena la barca de agua, hundiéndose y quedando boca abajo, pero cuando el teniente, o sea (Rodolfo Valentino) se tira al agua a salvarla, llevándosela a la orilla, se ve muy claramente como la barca permanece allí a su lado, ¡pero no volcada, sino al contrario, muy derechita y sin una gota de agua dentro! ¿Es que la barca tuvo miedo de mojarse y por eso no quiso estar volcada? ¡Vamos, que yo no lo creo! — L. A., Colonia Taxonera.

**AMANECE.** — El protagonista logra salvarse y corre a buscar a su esposa, y al regreso, que es cosa de poco tiempo, aparece entonces de noche, pues van con linternas. ¡Qué día tan corto! — Srta. P. C., Tarrasa.

**BEN-HUR.** — Hemos recibido carta de D. A. C., de Barcelona, exponiendo su juicio acerca algunos gazapos publicados respecto de esta hermosa película, en los siguientes términos:

El objeto es «Ben-Hur». La mayoría, en apoyo de su tesis, dicen que, como al nacer el Salvador, Ben-Hur era ya un adolescente,

no comprenden cómo habiendo pasado 33 años están los personajes iguales.

Lo primero es inexacto, pues nadie puede decir que ha leído en los títulos de la película nada que haga referencia a Ben-Hur al nacer Jesús. Muy al contrario, al finalizar las escenas del nacimiento uno de los títulos dice: «Han pasado los años, nadie se acuerda del suceso de Belén...», luego entonces pueden haber pasado los mismos años que en la actualidad tiene Ben-Hur.

Lo segundo es parecido: Jesús dió de beber a Ben-Hur, y después, al crucificarlo, resulta que están iguales. Es muy natural, según la Historia Sagrada, «Jesús permaneció en Nazareth hasta la edad de 30 años, ayudando a San José en su oficio de carpintero», luego entonces, en su encuentro con Ben-Hur contaba unos 28 años, y cuatro que estuvo Ben-Hur esclavo en las Galeras y algún tiempo más en Antioquia, suman cerca de 33 años, que es la edad que tenía el Salvador cuando lo crucificaron.»

**REY DE REYES.** — Uno de los más salientes fariseos enemigos de Jesús, cuyo nombre no indica la película, el mismo que en varias ocasiones se dirige a El para cogerlo en contradicción, precisamente el que le presenta a la mujer adúltera para que la juzgue, en la escena del Huerto de Getsemani, yendo a la cabeza del escuadrón que ha de prender a Cristo, pregunta a Judas qué señal le dará para saber a quien tiene que prender, lo que equivale a decir: «Si lo he visto no me acuerdo.» — F. R. T., Sevilla.



**CUANDO QUIERA VD. EMBELLEVERSE**  
APLIQUESE  
**ESMALTE NORTEAMERICANO DE MILLAT**  
En el acto su cutis y escote adquirirán la pureza y transparencia de la porcelana y V. será admirada por su cutis ideal.  
Es un producto moderno embellecedor, frente al cual capitulan los demás preparados de belleza.  
Frasco, ptas. 8 en cualquiera de los tonos: Blanco rachel rosado, natural y morisca.  
Pídalo en las perfumerías o escriba a Millat, Apartado 541- Barcelona



Reconocen las  
**SEÑORAS**  
La originalidad y el buen gusto de los modelos de sombreros de la  
**MAISON GERMAINE**  
6, PUERTAERRISA, 6

**Peluquería de Señoras**  
**ANTONIO VILA**  
Masaje, Manicura, Depilación de las cejas, Champú, Ondulación (Marcel y permanente), Tintura Henné a 12 pesetas aplicación.  
**SANTO DOMINGO, 15, y SAN PEDRO MARTIR, 50**  
Teléfono 2975 G. :: GRACIA

## FEBRER & BLAY

**Pintura - Decoración**  
**Industria de anuncio**

CARTELERAS LUMINOSAS CIRCULANTES POR LA VIA PUBLICA. CARROZAS ADORNADAS ARTISTICAMENTE. CARTELES DE 24 HOJAS EN PAPEL Y TELA. SILUETAS AL OLEO SOBRE MADERA PARA VESTIBULOS. TELAS, TAPICES Y CUADROS DE ANUNCIO. MATERIAL DE RECLAMO PARA PROVINCIAS. MODELOS INEDITOS PARA CADA ASUNTO Y CLIENTE

PIDAN GRATIS BOCETOS Y PRESUPUESTOS

Carrozas para Carnaval

Oficinas y Talleres:  
**PASAJE DE LA PAZ, 3 - Tel. 4903**  
**BARCELONA**



## Nuestro concurso

# Gazapos pelicularos

Es de todos bien conocida la importancia y maestría que ha logrado alcanzar la cinematografía, pero tampoco nadie ignora que a pesar de todo, en la confección de algunas películas suelen escaparse algunos defectillos, como son las equivocaciones, de contrasentido, falsedad de época o lugar, descuidos, títulos intempestivos fuera de sitio, mala redacción, etc., que causan tanto la indignación de los amantes del arte silente, como la risa del público.

Tales equivocaciones o descuidos son en su mayoría corregibles, y a fin de ayudar con nuestros pequeños medios a los cinematografistas, y al mismo tiempo que sirva de solaz entretenimiento a nuestros queridos lectores, hemos creído adivinar el pensamiento de millares de personas, inaugurando esta nueva, a la par que interesantísima sección, en la cual podrán colaborar todos nuestros lectores, con la única condición de que sus notas han de ser fiel reflejo de la verdad, y revestido de la más absoluta buena fe.

## BASES

Toda nota debe venir acompañada con el cupón convenientemente llenado que insertamos al pie, en sobre abierto y franqueado con un sello de cinco céntimos sin cuyos requisitos no será publicada.

De la veracidad del escrito enviado responde únicamente el remitente, no haciéndonos, en caso alguno, solidarios de las notas enviadas y publicadas. Las notas remitidas serán publicadas por orden riguroso de recepción.

## PREMIOS

Mensualmente se premiarán 1.º Cuatro mejores Gazapos recibidos con la suma de 20 pesetas el primero; 10 el segundo y 5 pesetas cada uno, el tercero y cuarto. El importe de los mismos será remitido, bien por giro postal u otra forma más conveniente, a la dirección del concursante premiado, inserta en el cupón.

## CONCURSO DE GAZAPOS PELICULEROS

D. \_\_\_\_\_ habitante en \_\_\_\_\_

Provincia de \_\_\_\_\_ calle \_\_\_\_\_ núm. \_\_\_\_\_

biso \_\_\_\_\_ puerta \_\_\_\_\_ remite para el concurso, y de absoluta conformidad con las bases publicadas, el gazapo de la película \_\_\_\_\_

que es como sigue \_\_\_\_\_

# Leiss Ikon A.G., Dresden

(Unión de las marcas: Contessa, Ernemann, Goerz, Ica)

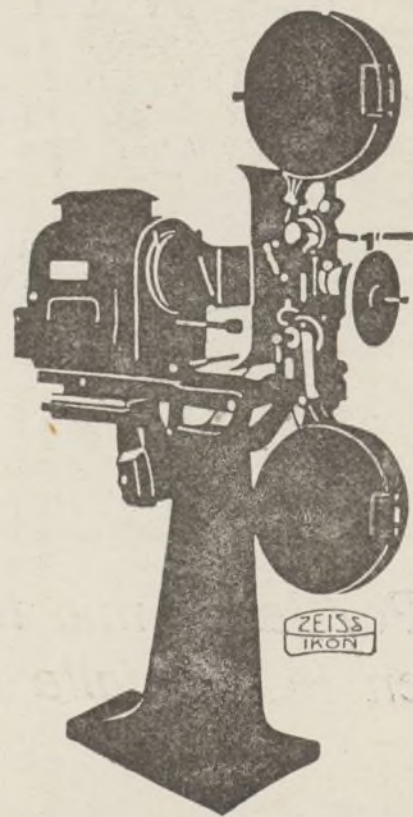
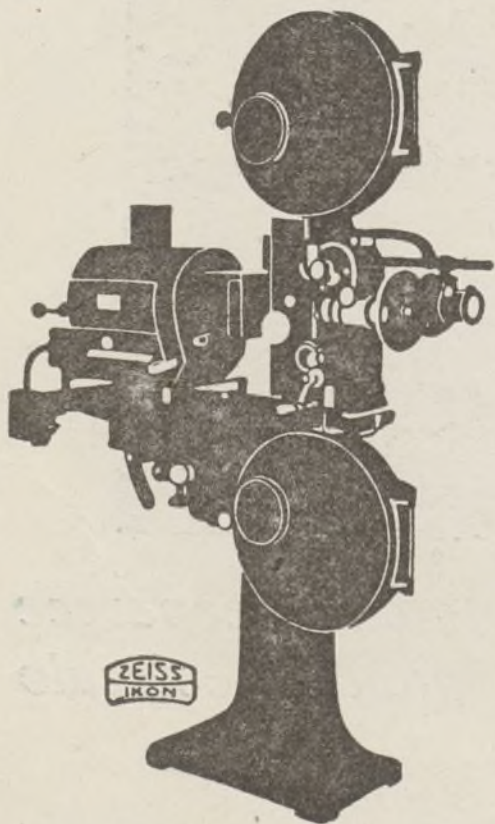
“HAHN-GOERZ” &  
“ERNEMANN”

Las máquinas cinematográficas que reúnen  
los más modernos perfeccionamientos

PIDANSE LOS  
CATALOGOS GRATIS

a los concesionarios generales:

C. & G. CARANDINI, LTDA.



BARCELONA - VIA LAYETANA, 21



MADRID - AVD. PI Y MARGALL, 9



PROXIMAMENTE EN EL TIVOLI

El mayor acontecimiento cinematográfico de la temporada

# BODAS SANGRIENTAS

PITTALUGA FILM



*Por la eximia trágica italiana MARIA JACOBINI, la cual reaparece en la pantalla en esta su primera producción de gran espectáculo*

Es una Selección



"Diamante Azul"

TALLERES GRAFICOS MODERNOS :: MANUEL CORONAS CO :: Séneca, 11 :: Teléfono 2450 G :: BARCELONA